

**Los 7 mayores**

**Errores**

**de la teología**

*95 tesis sobre su victoria  
sobre el pecado  
a través de Jesucristo*



**Heino Weidmann**

1. La ley de Dios es demasiado alta para que podamos cumplirla.
2. Incluso como cristianos, somos y seguimos siendo pecadores de por vida.
3. Salvamos a las personas rezando por su conversión.
4. Nuestra teología es una prisión de mentiras, así que cantamos de forma diferente.
5. La victoria de Cristo no tiene efecto en mi vida.
6. La santificación es un proceso interminable de goma de mascar con el que nunca llegamos a terminar en esta vida.
7. Cuando morimos en la carne, nos liberamos del pecado.

*¿Qué dijo Dios de verdad? 95 tesis bíblicas basadas en la palabra de Dios sobre su victoria sobre el pecado a través de Jesucristo.*

# Los 7 mayores

## *Errores*

# de la teología

*95 Tesis sobre su victoria  
sobre el pecado  
a través de Jesucristo*

Ideas y preguntas  
espiritualmente revolucionarias  
del libro

**Dios ¿de verdad? dijo**  
por *Heino Weidmann*

Serie  
*Santo para el Señor* Volumen 10

**Versión PDF gratuita**

## **Pie de imprenta**

Los 7 mayores errores de la teología - 95 Tesis sobre su victoria sobre el pecado a través de Jesucristo Ideas y preguntas espiritualmente revolucionarias del libro *Dios ¿de verdad? dijo* por Heino Weidmann

6 Enero 2022

Publicado en Aleman por Heino Weidmann el 24.12.2021

Copyright de Heino Weidmann. La obra, incluidas sus partes, está protegida por derechos de autor. Queda prohibida cualquier explotación sin el consentimiento del editor y del autor. Esto se aplica en particular a la reproducción electrónica o de otro tipo, la traducción, la distribución y la puesta a disposición del público. Todos los derechos reservados.

El texto completo de este libro ha sido traducido del alemán al español con DeepL. El autor lo ha corregido en algunos puntos.

Textos bíblicos de dominio público de

<http://www.bibel-online.net> y <https://gratis.bible/de/meng39/>

E Elberfelder

L Luther

S Schlachter

I Traducción interlineal

M Menge

N Neue Evangelistische Übersetzung

F Traducción propia des autor

Diseño de la portada: © Copyright by Heino Weidmann

Imagen: Hojas de higuera © Can Stock Photo Inc. / Portokalis

Serie: Santo para el Señor, Volumen 10

Heino Weidmann, Götzenberg-Str. 25, 74889 Sinsheim,  
Alemania, 95thesenteil2.de - reformation20.de -  
heiligdemherrn.de - HeiligDemHerrn@gmx.de

Versión original disponible con ISBN: 978-3-754938-02-7





## **Dedicación**

A ti,

Hijo de Dios

Amado, comprado con sangre, justificado por Jesucristo

Santificado por el Espíritu Santo

Heino Weidmann, 6.1.2022





## Por qué debería leer este folleto

Este es un llamado a tomar en serio la Palabra y las promesas de Dios.

- ¿Qué ha prometido Dios a cada cristiano?
- ¿Y qué no ha dicho?
- ¿Y cómo puede hacerse realidad en tu vida lo que ha dicho?

¿Crees en los 66 libros de la Biblia? Yo sé que tú crees. Y, tarde o temprano, ruego que no sólo tú, sino todos los hijos de Dios se asombren al descubrir y experimentar los tesoros que nuestro Padre del cielo tiene reservados para quienes confían implícitamente en él:

### **"Jesucristo salva del poder del pecado".**

¿Acaso no lo creen todos los cristianos serios? No, casi ningún cristiano serio cree eso.

*En la práctica, creemos:*

Jesús nos salva de la culpa del pecado. Y sobre todo de pecados mayores. Pero no de los pecados menores. Y no para que podamos tener verdadera y fundamentalmente la victoria sobre el pecado.

Sí, todo ser humano y todo cristiano puede caer en todo tipo de pecados todo el tiempo y a lo largo de su vida. Pero, ¿no tenemos un Salvador en Jesucristo que puede liberarnos del poder diario del pecado? ¿No podemos vivir liberados por Jesús para gloria del Padre sin tener que llorar cada día por 1000 fracasos?

Si eres un seguidor de Jesús y anhelas el poder de tu Salvador en tu vida diaria como hijo de Dios, lee este libro: Será dulce en tu boca y amargo en tu estómago.



## Notas sobre el libro

*Si estás decidido a leer este libro, sigue estas instrucciones:*

Al autopublicar el libro a través de <https://www.epubli.de/>, puedo ponerlo a disposición de un amplio número de lectores de forma rápida y sin grandes gastos económicos.

El texto de este libro fue traducido del alemán al español con DeepL. Por cualquier error de forma y contenido, pido disculpas de antemano. Sin embargo, he optado deliberadamente por esta vía, ya que el mensaje del libro y las verdades espirituales son demasiado importantes como para frenarlas por falta de otras opciones de traducción. Se agradece que los errores se comuniquen al Autor para su corrección. En la edición impresa y PDF puedo tenerlos en cuenta inmediatamente, pero lamentablemente no en la edición del libro electrónico, ya que no puedo editarlo yo mismo.

Si tiene alguna pregunta, comentario o sugerencia de corrección, no dude en ponerse en contacto conmigo en HeiligDemHerrn@gmx.de. Puede encontrar un breve perfil mío actual en <https://www.epubli.de/shop/autor/Heino-Weidmann/41363>.

Las traducciones de la Biblia en las que se basa la edición original en alemán son todas de dominio público y la traducción alemana utilizada se indica con una letra. La traducción al español, al igual que el resto del texto, se ha realizado directamente a través de DeepL. Por lo tanto, los versículos de la Biblia en español no son una copia de ninguna traducción autorizada de la Biblia en español, sino una traducción propia de DeepL.

Las traducciones alemanas de la Biblia utilizadas en este libro se indican después de cada pasaje bíblico citado:

E	Elberfelder
L	Luther
S	Schlachter
I	Traducción interlineal
M	Menge
N	Neue Evangelistische Übersetzung
F	Traducción propia des autor

Fuentes: <http://www.bibel-online.net>  
<https://gratis.bible/de/meng39/>

Como referencia propia en las traducciones bíblicas actuales, recomiendo traducciones precisas y orientadas al texto básico.

Para la mayoría de los pasajes, esta precisión es suficiente. En algunos lugares, la referencia al texto básico es importante para garantizar la correcta interpretación del texto bíblico original. En este libro se ha hecho referencia a los léxicos y diccionarios teológicos estándar del hebreo bíblico (Brown-Driver-Briggs, Strong) y del griego (Thayer, Strong) y se ha traducido por mí del inglés al alemán.

En la edición completa subyacente de la obra "*Dios ¿de verdad? dijo*" (epubli), las citas siempre se traen a colación en el examen de los textos bíblicos exactamente donde son relevantes para el tema básico de la "victoria o derrota de los creyentes". Toda la Biblia es revisada y examinada sistemáticamente para ello. Se ha tenido en cuenta todo lo que apoya la discusión del tema de este libro según nuestro leal saber y entender, tanto los argumentos a favor como los argumentos en contra de la posible victoria de los creyentes.

Esta edición de "Los 7 mayores errores de la Teología - 95 Tesis sobre su victoria sobre el pecado por medio de Jesucristo" contiene el resumen de los resultados de la edición completa: 95 Tesis sobre tu santificación por medio de Jesucristo y lo que se

desprende de ello para la evaluación de la actual teología cristiana de la santificación. Por lo tanto, es fácil de leer. Puede obtener rápidamente una visión general de todos los temas tratados y de los resultados del estudio. En el proceso, te sentirás muy desafiado. *¿Dios realmente? dijo eso? ¿Lo decía en serio? ¿Es realmente lo que dice la Biblia?* Si luego quiere saber con más precisión cómo se deducen de la Palabra de Dios cada una de las afirmaciones y tesis llamativas, lea la argumentación en la edición completa. Además de una económica edición electrónica de la obra completa (epubli.de), el libro completo puede leerse gratuitamente en línea en *95thesenteil2.de*, dividido en sus más de 240 capítulos. El conocimiento de la argumentación de la edición completa es un requisito indispensable para participar activamente en la discusión del tema. Especialmente en el caso de las objeciones, presupongo un compromiso exhaustivo con lo que yo mismo he encontrado y postulado realmente sobre el respectivo tema bíblico basado en el examen de los textos bíblicos.

En este libro se presupone un conocimiento básico de Dios, de Jesús y de su redención sustitutiva. Las experiencias de derrota en la propia lucha contra el pecado son de gran ayuda para entender el tema de este libro. Así, este libro puede ser bien leído por todos aquellos que, como dice el escritor de Hebreos, se esfuerzan por alcanzar la perfección después de haber puesto buenos cimientos (Heb 6,1). En muchos lugares del libro, se citan directamente versículos de la Biblia para dejar claro su punto de vista. Esto facilita el seguimiento de la argumentación del libro y su comprobación inmediata. Prueba todo, ¡quédate con lo bueno!

El principio principal que se aplicó fue el de interpretar la Biblia por la Biblia, según el principio de 1 Corintios 2, 13 N:

*Y también hablamos de esto, pero no con las palabras que enseña la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu. Lo que el Espíritu ha obrado, lo explicamos a las personas que han recibido el Espíritu.*

Los grandes temas de salvación de Dios no se limitan a unos pocos versículos, sino que se extienden como un mosaico por toda la Palabra de Dios. El uso de una palabra bíblica o su contexto en los distintos lugares en los que aparece en la Biblia muestra su rango de significado y ayuda a la correcta interpretación del texto bíblico.

Al examinar las enseñanzas de la Biblia, todos los géneros textuales tienen algo que decir, por lo que, además de los textos doctrinales obvios, la imaginería y los recursos estilísticos poéticos de la Biblia también tienen algo que decir. Nuestro Señor Jesús mismo enseñó mucho, si no principalmente, a través de imágenes del mundo cotidiano de sus oyentes. Él empaquetó las verdades espirituales en imágenes. Cuántas veces Jesús fue malinterpretado porque sus oyentes no pudieron escuchar y entender el mensaje de su mensaje y lo interpretaron literalmente en vez de espiritualmente (Mc 8,14ss; Jn 2,19ss; Jn 6,32ss etc.). La correcta interpretación de las imágenes bíblicas no suele ser tan difícil e incierta como puede parecer a primera vista. Es especialmente claro cuando la propia Biblia interpreta las imágenes que utiliza. Por ejemplo, el cordero del sacrificio representa a Jesús (Jn 1, 36), la levadura a la maldad, la perversidad y la hipocresía (1 Cor 5, 8; Lc 12, 1) y el agua a la purificación en la conversión (Tit 3, 5), al Espíritu Santo (Jn 7, 38,39), a la vida y a la fecundidad (Is 32, 15ss). Sin embargo, los textos doctrinales son la base más importante de todas las investigaciones. Sin embargo, las imágenes bíblicas correctas, es decir, interpretadas por la propia Biblia, apoyan en muchos casos

la enseñanza bíblica de forma sorprendente. Esto hace que el testimonio bíblico sea aún más claro.

Este libro, como la esencia de la edición completa "*Dios ¿de verdad? dijo*", se basa significativamente en la investigación propia sobre el texto bíblico y en las propias observaciones, reflexiones y conclusiones. Las citas y sugerencias de otras fuentes están marcadas en el texto del libro con números entre paréntesis. Se pueden encontrar en la bibliografía al final del libro. Sin embargo, las ideas de las fuentes enumeradas también han influido y conformado mi propio pensamiento. Especialmente en el tema de los *tiempos de salvación, los estados de gracia, las transiciones, las etapas*, se han incorporado algunos ejemplos del libro *Sanctification in Biblical Symbols* de Beverly Carradine, aunque yo mismo los he formulado aquí. Durante el tiempo que he tratado este tema y he escrito este libro, también he desarrollado cada vez más mi propia visión del simbolismo bíblico utilizado. Esto queda claro en los numerosos pasajes y ejemplos que no aparecen en ninguna otra obra. En el caso de un nivel bajo de creación de pensamientos, como que la tierra de Canaán se refiere a la vida consciente en Cristo -como ya es común en la literatura de muchas maneras- me he abstenido de dar una referencia a la literatura. En el caso de las afirmaciones/citas con un alto grado de creación propia del autor citado, he procurado proporcionar la correspondiente referencia bibliográfica. En el caso de pensamientos/afirmaciones entre estas posiciones, por favor, tened paciencia y hacedme saber si se debería haber hecho una referencia y no se hizo. En ese caso, se incluirá.

Este libro pretende fomentar el estudio de la Biblia. Lee la Biblia en paralelo. Anota lo que se vuelve importante para ti, lo que te anima y lo que tienes de nuevo o diferente. Déjate enriquecer por la riqueza de la Palabra de Dios y sus promesas. En la

introducción encontrará una guía para el uso y estudio de este libro y de la Biblia.

**Se permite expresamente el uso y la distribución de este libro con fines de estudio por parte de individuos, grupos o instituciones sin ánimo de lucro, siempre que no se altere el texto y se coloque una referencia claramente visible a este libro en la parte superior de la primera página en las impresiones/copias antes del texto correspondiente del libro:**

© Heino Weidmann, "**Los 7 mayores Errores de la teología** - 95 Tesis sobre su victoria sobre el pecado a través de Jesucristo Ideas y preguntas espiritualmente revolucionarias del libro Dios ¿de verdad? dijo por Heino Weidmann, 2021, epubli.de

**Queda excluido cualquier uso comercial de este libro.**

Puedo publicar la presente edición del libro *Las 7 mayores falacias de la teología* como libro de bolsillo y libro electrónico a un precio favorable. La versión en PDF de este libro puede descargarse gratuitamente de <https://95thesenteil2.de> y utilizarse y redistribuirse respetando la referencia de la fuente y el uso previsto que se acaba de mencionar.



**En el principio era el Verbo**

**Y Dios dijo**

**Está escrito**

***Jesucristo***



# Contenido

¿Vivir y amar santamente? _____	20
95 tesis sobre su victoria sobre el pecado a través de Jesucristo _____	30
Pro y contra la santificación total en el NT _____	68
Los 7 mayores errores de la teología _____	70
El gran arco bíblico _____	75
Vivir y amar santamente: Este es el camino _____	81
Todo por todo _____	82
¿El poder de quién? Naufragio necesario _____	84
Trabajar, crucificar, morir, nueva vida _____	90
Por medio de la fe _____	101
Por la fe _____	106
La Llamada _____	111
Mírate en el espejo _____	111
Cumplir tu anhelo - el de Dios - _____	114
El Señor es fiel _____	120
Cree en la buena tierra _____	125
¡Vamos, sigue a Jesús! _____	126
Palabras finales _____	127
Bibliografía _____	131

## ¿Vivir y amar santamente?

Juzgamos a una persona en los primeros 3 minutos. Todo lo demás que conocemos sólo sirve para comprobar nuestra hipótesis interna que ya hemos hecho sobre esta persona.

Este libro es ofensivo. Es una roca de molestia. Tras las primeras frases, decida si quiere seguir leyendo y aceptar el reto de su mensaje.

Y ese es el reto:

**Nuestro santo Dios es amor. ¿Dijo realmente Dios que los cristianos debíamos vivir santamente como él? ¿Podemos? ¿Realmente ha dicho Dios que debemos y podemos amarlo a ÉL con todo nuestro corazón, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos? ¿Debería Dios haber dicho que podemos tener la victoria sobre el pecado en todas las áreas de nuestras vidas en esta vida a través de nuestro Señor Jesucristo? ¿Debería? ¿Dijo eso?**

Mi experiencia y la suya hablan en contra. Lo mismo ocurre con el testimonio del cristianismo: más del 50% de los cristianos varones en Europa/en todo el mundo están involucrados en la pornografía en Internet, los matrimonios cristianos se divorcian, las luchas y la división prevalecen en nuestras congregaciones, de hecho, a menudo las condiciones como las de Corinto y Laodicea. Si queremos sumar todos los pecados que cometemos los cristianos, seguramente no hay ningún pecado que no hayamos cometido. Seguro que puedes aportar algo desde tu propia experiencia y la de los que te rodean, como yo.

Incluso como converso a Jesucristo, el hombre es y sigue siendo un ser pecador.

Eso es lo que dice nuestra experiencia. Y eso es también lo que dice nuestra teología de la Reforma. Y nuestra teología es a su vez confirmada por nuestra experiencia.

Sin embargo, las opiniones sobre esta importante cuestión de lo que Dios puede o no puede hacer en y a través de sus creyentes han sido muy diferentes durante siglos.

A modo de aclaración, cito aquí el extracto de una conversación entre *John Wesley* de Inglaterra y *el Conde Zinzendorf* de Alemania el 3 de septiembre de 1741 (10).

### **Zinzendorf**

*Dices que los verdaderos cristianos no son pobres pecadores. Eso es completamente erróneo. Las mejores personas son miserables pecadores hasta la muerte. Si dicen lo contrario, son completamente engañados o diabólicamente engañados. Nuestros hermanos que enseñan mejores cosas han luchado.*

### **Wesley**

*Me preocupa que estén enseñando falsedades sobre el objetivo de nuestra fe en esta vida, es decir, sobre la perfección cristiana.*

### **Zinzendorf**

*No reconozco ninguna perfección inherente en esta vida. Ese es el error de todos los errores. Sólo Cristo es nuestra perfección. El que enseña una perfección interior niega a Cristo.*

### **Wesley**

*Pero creo que el Espíritu de Cristo crea la perfección en el cristiano correcto.*

### **Zinzendorf**

*En absoluto. Toda nuestra perfección está en Cristo. Toda la perfección consiste en confiar en la sangre de Cristo. Toda la perfección cristiana se imputa, no mora. Somos perfectos en Cristo, nunca en nosotros mismos.*

**Wesley**

*Creo que estamos discutiendo sobre las palabras. ¿No son santos todos los que creen de verdad?*

**Zinzendorf**

*Pero un santo en Cristo, no en sí mismo.*

**Wesley**

*¿Pero no vive santamente?*

**Zinzendorf**

*Ciertamente, vive santamente en todo.*

**Wesley**

*¿Y no tiene un corazón santo?*

**Zinzendorf**

*Ciertamente.*

**Wesley**

*En consecuencia, es santo en sí mismo. ¿No lleva en su corazón el amor a Dios y al prójimo, incluso toda la imagen de Dios?*

**Zinzendorf**

*Sí, pero eso es santidad legal, no santidad evangélica. La santidad evangélica es la fe. Un santo no es más santo si ama más, ni menos santo si ama menos.*

**Wesley**

*¿Qué? ¿Acaso el creyente que crece en el amor no crece también en la santidad?*

**Zinzendorf**

*Nunca. Más bien, en el momento en que es justificado, es también completamente santificado hasta la médula. En consecuencia, no es ni más ni menos santo hasta su muerte.*

**Wesley**

*¿Entonces un padre en Cristo no es más santo que un hijo en Cristo?*

**Zinzendorf**

*No. Toda la santificación y la justificación están ahí en el mismo momento, y ninguna se vuelve más o menos.*

**Wesley**

*¡Quiero decir que debemos crecer en gracia!*

**Zinzendorf**

*Ciertamente. Pero no en la santidad. Porque tan pronto como alguien es justificado, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo habitan en su corazón. Y su corazón es tan puro en ese momento como lo será siempre.*

**Wesley**

*Lo que has dicho, lo consideraré cuidadosamente con la ayuda de Dios.*

Grabado por John Wesley e incluido por Zinzendorf en la "Bündingische Sammlung" (10).

Y unos 170 años después, la "Declaración de Berlín" dice (11):

*Sin embargo, en particular, la doctrina no bíblica del llamado "corazón puro" se ha convertido en algo desastroso para muchos círculos y ha propiciado el llamado movimiento pentecostal. En particular, la doctrina no bíblica del llamado "corazón puro" se ha convertido en algo desastroso para muchos círculos y ha propiciado el llamado movimiento pentecostal. Este es el error de pensar que el "pecado interno" ha sido erradicado en un cristiano perdonado y santificado. Nos aferramos a la verdad de que el Señor quiere y puede guardar a los suyos de todo tropiezo y caída (1Th 5, 23; Judas 24.25; Heb 13, 21) y que los mismos tienen poder para gobernar el pecado por el Espíritu Santo. Pero un "corazón puro" que va más allá de*

*tener que decir humildemente con Pablo, incluso con la preservación permanente dada por Dios, "no soy consciente de nada por mí mismo, pero por esto no estoy justificado", no es recibido por el hombre en absoluto en la tierra. Incluso el cristiano más promocionado tiene que inclinarse ante Dios, que es el único que juzga el verdadero estado de los corazones, cf. 1 Cor. 4, 4. "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros", 1 Juan 1, 8. En verdad, el creyente en Cristo recibe un corazón inmaculadamente limpio, pero la falsa doctrina de que el corazón puede alcanzar en sí mismo un estado de impecabilidad ya ha traído a muchos de los hijos de Dios bajo la maldición de la insinceridad hacia el pecado, los ha engañado acerca de los pecados que todavía están en sus mentes, en sus fracasos, o en su falta de cumplimiento de los altos mandamientos de Dios en sus vidas. Nunca se amonestará lo suficiente para mantener un ojo en el pecado que no esté nublado por una santificación hecha por el hombre o por una doctrina imaginaria de la eliminación de la naturaleza de pecado.*

*La falta de sumisión al propio pecado cierra el camino a nuevas bendiciones y lo pone bajo la influencia del enemigo. Tristes experiencias en el presente muestran que donde se pretende haber alcanzado un estado de impecabilidad, el creyente puede llegar al punto de no ser capaz de admitir el error, y mucho menos confesarlo. Otra triste consecuencia de la falsa enseñanza de la santificación es la degradación asociada de la vida conyugal bíblica, ordenada por Dios, en el sentido de que en algunos lugares las relaciones conyugales entre un hombre y una mujer se consideran incompatibles con la verdadera santificación, cf. Gn 1, 28 y Ef 5, 31.*

Estos dos ejemplos ponen de manifiesto los dos polos diferentes entre los que podemos ser arrastrados de un lado a



otro. Y en ellos, los defensores de una posible victoria permanente en la vida cristiana no salen bien parados.

¿Merece la pena, por tanto, profundizar en esta cuestión?

Es difícil leer la Biblia sin prejuicios, especialmente después de muchos años de experiencia personal como cristiano. A esto se suma la teología de la Reforma en Europa y especialmente en Alemania en el área protestante, que se basa en gran medida en las declaraciones de Lutero y Zinzendorf y en muchos lugares en las directrices de la Declaración de Berlín. Esto se basa en toda una tradición de interpretación que también nos ve como cristianos atrapados y presos en el pecado: *Nunca nos libraremos completamente del pecado en esta vida, siempre pecaremos y seremos culpables de Dios y del hombre. No hay una victoria completa a través de Cristo en esta vida.*

Porque mucho de lo que Cristo ha hecho se entiende en la teología de la Reforma como "(sólo) imputado". Este "ser contado" es válido ante Dios y tiene un efecto y un poder restaurador de la relación. Y esto también es correcto y la base de toda fe salvadora en Cristo.

Pero también ante las personas, según la voluntad de Dios, debe quedar claro lo que Dios realiza en los creyentes de forma visible y vivencial en esta vida. Bien podemos decir al mundo que Dios nos acredita la justicia y la santidad de Cristo. Pero el mundo sólo creerá que el Padre envió al Hijo cuando vea a personas santas y cambiadas que viven puras y justas y unidas en el amor.

*Mt 6, 9 N*

*¡Nuestro Padre del cielo!*

*¡Que tu santo nombre sea honrado!*

*¡Viene tu reinado!*

*Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.*

Las tres primeras peticiones del Padre Nuestro nos revelan el corazón de Dios. La primera y más importante petición es que el nombre de Dios sea santificado. Sólo cuando la gente tenga reverencia por el santo nombre de Dios y lo santifique, vendrá el reino de Dios. Y sólo cuando llegue el reino de Dios se hará su voluntad en la tierra como en el cielo.

¿Y cómo se santifica o desantigua concretamente el nombre de Dios?

*Ezk 36, 23 S*

*Por eso volveré a santificar mi gran nombre, que fue profanado ante las naciones, que vosotros habéis profanado entre ellas. Y las naciones sabrán que yo soy Jehová, dice Jehová Dios, cuando me santifique en vosotros ante sus ojos.*

El pueblo santo de Dios profana a Dios con su práctica de vida impía ante todas las naciones. ¿Y a Dios sólo le importa nuestra situación legal ante Él? ¡No! El nombre de Dios debe ser honrado y santificado por la vida de su pueblo. Los demás no se impresionan, no notan ninguna diferencia si la pureza y la santidad y el amor se nos imputan simplemente. Necesitan y quieren el efecto práctico de la misma. Debemos y tenemos que ser una carta viva que la gente pueda leer.

*Hechos 2, 46-47 S*

*Y todos los días permanecían unánimes en el templo, y partían el pan en las casas, y comían con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que se salvaban.*

Y de eso trata este libro, de eso tratan estas 95 tesis, de eso trata la Biblia:

**¿Cómo podemos, debemos y hacemos los cristianos para vivir realmente una vida santa según la voluntad de Dios?  
¿Podemos amar a Dios y al prójimo con todo nuestro corazón? Si somos santos en Cristo, ¿también vivimos**

**santos? Si nosotros mismos somos tan amados por Dios, ¿amamos como él? ¿Podemos hacerlo? ¿Es la voluntad de Dios demasiado alta para nosotros o podemos hacerla?**

Definitivamente, no se trata de si nosotros, como cristianos, podemos vivir una vida impecable. Eso es obviamente imposible y no es el objetivo de la Biblia. Sólo Dios es intachable. Todos carecemos de sabiduría, perspicacia, conocimiento y control sobre nuestros actos. Siempre nos equivocaremos, siempre cometeremos errores. En este sentido, somos completamente imperfectos y sólo Dios es perfecto.

*Mt 5, 48 N*

*Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.*

Sin embargo, Jesús nos exige la misma perfección en el amor a nuestros enemigos que tienen él y su Padre. En este sentido debemos y podemos ser completamente perfectos. La separación entre

- Errores que conducen a la culpa y
- Pecados que conducen a la culpa

es esencial.

Si no lo hacemos, la cuestión de si podemos vivir de una manera que agrade a Dios se vuelve superflua. No tiene remedio.

¿Qué puede hacer mal un cristiano, aunque tenga un amor completo y viva santamente en todo?

La respuesta es: prácticamente todo lo que una persona puede hacer mal y que está más allá de su visión subjetiva o de su limitado ser humano. Puede estropear proyectos por una planificación errónea, llegar tarde a las citas, colocar mal las estanterías, quemar comida, ofender a los demás por errores

culturales, conducir demasiado rápido o provocar accidentes de tráfico por un pequeño descuido, pisar a la gente y perjudicarla involuntariamente en su vida y en su integridad física, tratar a otras personas con demasiada dureza o con demasiada suavidad por una evaluación errónea de la situación, operar mal por error como médico, cometer errores aritméticos en la oficina, provocar una producción defectuosa en la fábrica, violar las leyes sin saberlo, no educar bien a sus hijos por no entender mejor, verse desbordado por situaciones de todo tipo, fracasar en tareas que no corresponden a sus dones, no poder hacer con sus fuerzas muchas cosas que aún serían buenas o necesarias, e infinitamente más, no tendría fin la lista.

Y sin embargo, la Biblia dice: "*¡Sé santo!*" y "*¡Vive perfectamente!*" y "*¡Ama con todo tu corazón, tanto a Dios como a tu prójimo!*" Dios se preocupa por nuestro corazón. ¿Es ya pura y santa después de nuestra conversión a Cristo? Y si es así, ¿qué tan puros y santos y llenos de amor podemos llegar a ser? ¿Podremos superar alguna vez al viejo hombre que llevamos dentro y que nos arrastra constantemente bajo su hechizo y bajo el agua de la fe y del pecado?

Es indiscutible que la Biblia denuncia abierta e implacablemente todos los pecados del pueblo de Dios tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Tanto pecado en sí mismo podría hablar como un contraargumento contra una vida liberada del pecado. Pero no es eso lo que me preocupa en este estudio. No se trata de ver lo que la mayoría hace, antes y ahora. Nuestro estado actual como pueblo de Dios es una triste verdad.

En este libro, me preocupa más comprender lo que *los individuos son* capaces de hacer por la gracia de Dios. Porque lo que uno puede hacer, potencialmente lo pueden hacer todos, ya que todos dependemos totalmente de la gracia de Dios.

UN Finehas resistió la plaga que cayó sobre los israelitas, DOS espías de 12 creyeron que podían tomar la Tierra Prometida y lo hicieron, UN David se enfrentó a Goliat por el poder de Dios, UN Pedro caminó sobre el agua como Jesús, UN Pedro y UN Juan reprendieron al Alto Consejo diciendo: *"De estos hechos somos testigos, y también el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen."* (Hechos 5, 32) UNO Pablo, con ALGUNOS de sus compañeros, desafió a los tesalonicenses diciendo: *"Vosotros mismos sois testigos, y Dios, de lo santos, justos e irreprochables que hemos sido entre vosotros los creyentes."* (1 Tes 2, 10). UN Juan nos asegura que los mandamientos de Jesús no son difíciles y que podemos vivir tan puros, santos y amorosos como nuestro gran Maestro.

Es una lástima que, hasta el día de hoy, a menudo sólo los individuos experimentan lo que Dios ha proporcionado a todo su pueblo. Pero dentro de los límites que Dios nos ha dado, *todos* podemos experimentar lo que Él nos ha proporcionado.

La pregunta que hice en el libro "¿Dios realmente? dijo" es: **¿Cuánto amor, pureza, santidad y victoria sobre el pecado puede y quiere dar Dios a cada creyente en esta vida? ¿Qué es posible para mí como seguidor de Jesús si -por la gracia de Dios- uso todo el potencial que Cristo ha puesto en mi vida a través de su sacrificio? ¿Y cuáles son mis límites? ¿Qué ha dicho Dios y qué no ha dicho?**

Las siguientes 95 tesis son los resultados de trabajo del libro *"¿Dios realmente? dice"* y toda la investigación en la Palabra de Dios. Se basan únicamente en lo que Dios nos promete en su Palabra, y no en nuestras experiencias.

Tú también has llegado a esta encrucijada de la verdad. Lo que cuenta para ti:

¿Su experiencia (hasta ahora)? ¿O la palabra de Dios?

# 95 tesis sobre su victoria sobre el pecado a través de Jesucristo

## 2021 - 500 años después de Lutero

1. Jesús no ha insinuado en ninguna parte y nunca, ni siquiera remotamente, que no podamos cumplir sus mandamientos de forma natural. No, al contrario, siempre y en todo momento esperó claramente que guardáramos sus mandamientos. Y cuando no guardamos los mandamientos de Dios, él espera claramente que nos arrepintamos y los cumplamos.
2. En el fondo, a Dios no le preocupa nuestra falta, o sobre una perfección inalcanzable en nuestras acciones que sólo pertenece a Dios. ¿Cuándo nos convertimos en culpables de Dios? ¿Qué exige la ley? El mandamiento *"No cometer errores"* no existe con Dios. Dios, en cambio, exige *"Amar a Dios con todo tu corazón y al prójimo como a ti mismo"*. Ese es el cumplimiento de la ley: el amor. Y cualquiera que añada algo a esto está abandonando el terreno de las Escrituras.
3. Pero: ¿No llegamos todos a nuestros límites al tratar de cumplir la ley de amor de Cristo? El nuevo mandamiento de Cristo de amar a Dios con todo el corazón y de amarse a sí mismo y a los demás como a uno mismo, ¿no lleva a la constatación, incluso entre nosotros los cristianos, de nuestra todavía poderosa vieja naturaleza pecaminosa?
4. Entonces, ¿tiene Dios buenas intenciones con nosotros cuando sólo nos muestra nuestra incapacidad incluso en la Nueva Alianza, en lugar de su forma de salir de nuestra

incapacidad? Aquí surge inevitablemente la cuestión del carácter de Dios.

5. ¿Es Dios veraz cuando exige el pleno cumplimiento de su ley de amor y de sus mandamientos a los incapaces, aunque no puedan? El bálsamo del perdón no cambia esta contradicción. ¿Tiene Dios realmente buenas intenciones con nosotros cuando nos permite dejar de intentar cumplir su ley? Los que no cuentan con la ayuda de Dios por su incapacidad acusan indirectamente a Dios de sobrecargar a sus criaturas.
6. Si realmente nunca podemos cumplir completamente la ley y todos los mandamientos de Cristo, entonces Dios está pidiendo algo que no podemos hacer - incluso peor: está entonces pidiendo algo que sabe que no podemos hacer. Al hacerlo, estaríamos acusando a Dios de mentir. Porque si pretende que podemos hacer lo que no podemos, entonces Dios se burla de nuestra incapacidad y nos engaña con hechos falsos.
7. Si sabemos y decimos que Cristo ha vencido a todos nuestros enemigos, o les ha quitado el poder y la capacidad de derrotar a su pueblo, ¿cómo podemos hacernos a la idea de que el pecado en nosotros -el enemigo declarado de Dios y nuestro- es más fuerte que Dios?
8. ¿Cómo podría Dios seguir tolerando el pecado en nosotros durante nuestra vida, ya que lo odia más que nada en el mundo, cuando tiene el poder de liberarnos de él? No, si Dios puede ayudarnos a salir de nuestro pecado y tiene el poder de hacerlo, entonces ya nos dará la oportunidad de hacerlo en esta vida. Si no lo hace durante nuestra vida, aunque podría hacerlo, entonces pecaríamos porque Dios no lo permitiría de otra manera. Entonces Dios sería cómplice de nuestro pecado y Dios mismo sería culpable de

pecado. ¡INCREÍBLE! Y alabanza y acción de gracias: Dios quiere y puede ayudarnos a través de nuestro Sumo Sacerdote Jesús, que puede salvarnos hasta el extremo. Dios no quiere que pequemos. Quiere que hagamos su voluntad. Y él es lo suficientemente poderoso como para crear este milagro en nosotros.

9. A lo largo de la Biblia no hay ningún *"imposible"* para el pueblo de Dios y los que creen en Cristo. Dios establece objetivos alcanzables y puede y quiere ayudarnos. Pero no queremos ser ayudados, no creemos en su palabra y en sus promesas y no cumplimos sus condiciones. Sólo hay incredulidad, desobediencia y que nos amamos a nosotros mismos o al mundo o a las personas u otras cosas más que a Dios. Esta es la única y siempre verdadera explicación de que Dios no puede hacer en y a través de nosotros todo lo que le gustaría hacer y todo lo que puede hacer.
10. Amar a Dios y guardar sus mandamientos NO es difícil, nos dice Dios a través de Juan (1 Juan 5, 3-5). ¿Y quiénes sois vosotros que os atrevéis a decirle a Dios en su cara que es difícil e imposible cumplir sus mandamientos?
11. ¿Debía saber el centurión con su siervo paralítico que Jesús, por supuesto, mentía y que su siervo no sería curado por la palabra de Jesús *Ve, hágase en ti lo que has creído* (Mt 8,13 L)? ¿Estaban los discípulos locos cuando respondieron a las palabras de fe de Jesús? (Mc 8, 6 F) repartieron cinco panes y dos peces a más de 5000 personas, confiando en que habría suficiente para todos? ¡¿Fue Pedro presuntuoso cuando respondió a la orden de Jesús *Ven!* (Mt 14, 29 E) y salió al agua? Y fue Pedro megalómano cuando le habló a Eneas en nombre de Cristo: *¡Jesucristo te curará!* (Hechos 9, 34 S)? ¿Y debería haber dicho Jesús *Ahora seréis perfectos, como vuestro Padre es perfecto en el cielo* (Mt



5,48 N)? ¿Y realmente dijo Dios: *Sed santos, como el que os ha llamado es santo, en todos los ámbitos de vuestra vida (1 Pe 1, 15+16 F)*? ¿Desconfiaremos de él y de su palabra? ¿No es Dios fiel? ¿No es Dios bueno? ¿No tiene Dios buenas intenciones con nosotros? ¿Acaso Dios, con su mandato, no proporciona siempre también todos los medios para cumplirlo?

12. El pecado como co-gobernante restante en los creyentes se burlaría de Jesús como el perfecto Salvador. Con cada pecado que los creyentes cometen porque deben pecar y no pueden hacer otra cosa, el enemigo de Dios se burlaría de Jesús: *"¿Es esta tu obra de redención? Ves Jesús, no eres capaz de hacer nada. Este hombre, como después de la Caída, sigue en mis manos y debe hacer mi voluntad"*. Si todavía tenemos que pecar más, no estamos realmente liberados. Seguimos siendo presa del enemigo de Dios que nos obliga a hacer su voluntad. Tal visión de las cosas sería -de hecho lo es- un majestuoso insulto a la majestuosidad y perfecta obra redentora de Jesucristo.
13. Dios no deja su gloria a nadie más. La victoria de Jesús incluye la victoria sobre todo enemigo, incluyendo el pecado en ti. Jesús vino a destruir las obras del diablo - y ha triunfado sobre todos los poderes que son hostiles a Dios. Entonces, ¿quién ganará en la batalla por la libertad del pueblo de Dios? ¿El Todopoderoso? ¿Jesús, el vencedor? ¿O su archienemigo? ¿O tal vez su incredulidad?
14. Los cristianos no somos mejores que Israel. Somos el Israel espiritual. Somos como Israel. Y nosotros también, como Israel, hemos estado vagando por el desierto durante décadas sin tomar la tierra prometida que se nos ha prometido: Ser y permanecer en Jesús y hacer su voluntad como Jesús hizo la voluntad del Padre. No confiamos en

que la vid proporcione a sus sarmientos todo lo que necesitan. No experimentamos ni esperamos tener vida abundante, suficiencia plena y la alegría de Jesús en nosotros. Los gigantes de nuestra tierra prometida son demasiado grandes, las ciudades están demasiado fortificadas y los carros de nuestros enemigos son de hierro demasiado duro. Reconocemos la derrota y obtenemos lo que creemos y, por tanto, merecemos. Porque Dios es justo.

15. ¿Creemos a Jesús que cada línea de la Palabra de Dios es importante, verdadera y tiene su significado - hasta que el cielo y la tierra pasen (Mt 5, 18-19)? Entonces también creemos: TODO significa TODO con Dios: *En su poder divino nos ha dado TODO lo que necesitamos para una vida de amorosa reverencia ante Dios (2 Pe 1, 3 N)*. Pero si ya tenemos TODO para vivir en los mandamientos de Dios, ¿qué nos falta todavía? ¡NADA! El que tiene todo lo que necesita, no necesita NADA más. Él puede hacer TODO para la gloria de Dios (Ef 10, 31 N). Y sólo su incredulidad puede impedirlo.
16. A Jesús se le ha dado TODO EL PODER en el cielo y en la tierra (Mt 28, 18). ¿Creo entonces también que Jesús, con su TODO PODER, es más fuerte que el pecado en mí y puede vencerlo en mí? Sí, Jesús también tiene TODO EL PODER sobre mí y el pecado en mí. No nos atrevamos a pensar: *"Jesús tiene TODO EL PODER y TODA LA FUERZA, pero simplemente no hay conexión desde mi impotencia hasta su poder..."* IRRESPUESTA: ¡Soy un miembro de su cuerpo! Y Dios dio a Jesús por todos nosotros para darnos TODO con Él (Rom 8, 32). Nada se nos escapa por el poder y la capacidad de Jesús (Jn 14, 12). ¿Así que Jesús puede superar nuestro, tu, mi pecado en mí, en ti y en nosotros?

Claramente, porque TODO EL PODER y TODO EL DOMINIO en el cielo y en la tierra le ha sido dado a Él.

17. Jesús nos manda enseñar a TODAS las naciones TODO lo que nos ha mandado. Y con Jesús, enseñar su Palabra significa hacerlo uno mismo, y luego asegurarse de que los demás también lo hagan (Mateo 5, 19; Romanos 2, 17ss; 1 Corintios 9, 27; Esdras 7, 10; 2 Tim 2, 2), sin recortes ni restricciones. Pero sí hacemos deducciones en secreto o incluso públicamente. NO enseñamos a todas las naciones TODO lo que Jesús enseñó. Porque añadimos, como la serpiente en el Paraíso, "*Pues NADIE puede guardar TODO lo que Jesús enseñó*". Y "*Podemos intentarlo lo mejor posible, pero siempre fracasaremos*". "*Podemos aplicar algunas cosas, pero no TODAS*". Con tal reinterpretación interna y afirmación pública tergiversamos las palabras del Dios vivo. Debemos enseñar a TODA la gente TODO y así nosotros mismos guardar TODO lo que Jesús nos MANDÓ - no nos ordenó - hacer. No, con Dios TODO significa TODO. Porque TODOS nuestros pecados son perdonados, o sólo una parte de ellos? Si Dios no nombra ninguna excepción, entonces no hay ninguna. ¿Te atreverás a decir en la cara de Dios que donde dijo TODO, no pudo haber querido decir TODO?
18. Jesús dijo: *Amad a vuestros enemigos (Mt 5, 44)*. Entonces los apóstoles dicen "*amo a mis enemigos*" (1 Cor 4, 11-13; Hechos 5, 41) y como Jesús nos dijo "*Ama a TUS enemigos*" (Rom 12, 14; 1 Pe 3, 9). Y lo que dicen los apóstoles vuelve a ser la Palabra de Dios. Las vidas humanas así vividas se convierten en la autoridad de Dios para nosotros. Y así, todo lo que Dios ha dicho y que los apóstoles nos enseñan e instruyen a hacer en el nombre de Jesús, recibe el sello de practicabilidad de Dios. Sí, la gente puede hacer lo que Dios dice - ¡y nosotros también!

19. *Lucas 6, 40 S (L) El discípulo no está por encima del Maestro; pero cuando esté totalmente perfeccionado (perfecto), será como su Maestro. El alcance del significado de la palabra perfeccionado/perfecto (τέλειος - teleios, Strong G5046) utilizada en el texto original es grande. Es cierto que no se trata de la infalibilidad divina y tampoco de la perfección entendida en alemán. Pero se trata de un estado en el que no falta nada, en el que lo que está roto está completamente reparado, que es completamente como debe ser y que se caracteriza por un completo acuerdo, con nuestro Maestro. Y todos los pasajes bíblicos en los que la palabra griega perfeccionado (καταρτίζω - katartizo) que se utiliza aquí se emplea en otros lugares del NT muestran que ya en esta vida podemos llegar a ser tan perfectos y completos como lo fue nuestro gran Maestro Jesús.*
20. *Y se pone aún mejor (Mt 5,48 E): Seréis, pues, perfectos (τέλειος teleios, Strong G5046) como vuestro Padre celestial es perfecto. Todo el abanico de significados de τέλειος incluye: completo, acabado, completo, perfecto, terminado, entero, completo, maduro, impecable, perfecto. Y en este sentido nosotros, como seguidores de Cristo, debemos y podemos llegar a ser perfectos τέλειος (1 Juan 4, 18 E): el miedo no está en el amor, pero el amor perfecto (τέλειος) echa fuera el miedo. (Sant 3, 2 E): Si alguno no tropieza en la palabra, es un hombre perfecto (τέλειος), capaz también de refrenar todo el cuerpo. (Sant 1, 4 E): Pero que la perseverancia tenga una obra perfecta, para que seáis perfectos (τέλειος) y completos (ὀλόκληρος holoklerus, Strong G3648: completos en todo sentido, sanos, enteros, corporales sin defecto, libres de pecado, impecables, sin ningún defecto, no enfermos), que no os falte nada. Ya sea perfecto en la Escritura según καταρτίζω, τέλειος o ὀλόκληρος: la Escritura nos muestra que como*

cristianos debemos y podemos llegar a ser perfectos, y eso significa *completos, sin defecto, crecidos, enteros, sanos, sin que aún falte nada, sin defecto, mayores de edad, irreprochables, perfectos, libres de pecado, restaurados, reparados, en completo acuerdo con Jesús*. Así es como debemos ser, podemos ser y seremos si confiamos en Jesús y en su Palabra y así llegar a ser como nuestro Padre en el cielo y como Jesús en esta vida.

21. ¿Puede ser que Dios realmente espere la transición de cristiano carnal a espiritual en un tiempo muy corto? Israel iba a tomar posesión de la Tierra Prometida sólo 2 años después del Éxodo de Egipto. Los discípulos tomaron posesión de su Canaán espiritual después de 3 años en Pentecostés. ¿Cómo es entonces que a menudo sólo nos damos cuenta después de años como cristianos de cuánto y dónde seguimos atrapados en el pecado y no estamos haciendo ningún progreso (ya)? ¿Puede ser que hayamos hecho un pacto con nuestros enemigos del pecado y ya no los expulsemos? ¿Puede ser que Dios nos entregue a NOSOTROS antes que a ÉL porque al final no nos hemos entregado completamente a Cristo? ¿Puede ser que Dios no nos lleve a la Tierra Prometida porque no le creemos que esa Tierra Prometida existe? ¿Puede ser que simplemente nunca crezcamos espiritualmente y por lo tanto nunca experimentemos nuestro privilegio de liberación del pecado a través de Cristo en la vida real? ¿Puede ser?
22. Los predicadores y escritores del Nuevo Testamento predicaban y escribían con autoridad, no como los escribas cristianos de hoy. Ninguno de ellos quería parecer poco amenazante y poco desafiante como los predicadores de hoy, diciendo: *"Después de todo, sólo soy un hombre débil como tú"*. No, todos ellos dicen: *"El poder del Señor para vivir santamente y amar es glorioso, ¡vengan a*

*experimentarlo también!"* Ni uno solo se solidariza con sus oyentes en el plano de su propia incapacidad y de su propia no creación y pecado personal. Todos dicen: *"¡Sal de tu pecado!"*. Y todos tienen la conciencia tranquila. Todos están convencidos de que Dios puede dar la victoria a su pueblo. Ningún apóstol se preocupa por el hecho de que él mismo no haga lo que es la norma de Dios. En cambio, los apóstoles dan testimonio en buena conciencia de su propia vida pura y santa (1 Tes 2,10; Heb 13,18; 1 Jn 1,6-7; 5,2-3). Y se refieren a que sus lectores pueden confirmarlo por su propia experiencia (1 Tes 1, 5; 2, 1-12). Animan a sus lectores a llevar una vida perfecta como ellos mismos (Flp 3,15-17; 1 Ts 1,6). E incluso regañan a sus lectores cuando todavía no están donde podrían y deberían estar (1 Cor 3,2; Heb 5,11-14).

23. En nuestra teología teórica somos como los discípulos DESPUÉS de Pentecostés. Después de todo, recibimos el Espíritu Santo en nuestra conversión. Pero en realidad sólo predicamos y vivimos una débil y patética vida cristiana como los discípulos ANTES de Pentecostés sin el bautismo con el fuego de la santidad de Dios. Cualquier otra cosa sería una blasfemia para nosotros. En general, nos comportamos -incluso como cristianos evangélicos- como los discípulos de Jesús en vida de éste: discutimos, libramos batallas de rango, luchamos con el sueño y la incredulidad y el miedo, no miramos a Jesús y no podemos hacer muchas cosas que Jesús dijo e hizo, que deberíamos decir y hacer. Y que nuestro comportamiento sólo puede ser y seguirá siendo así es nuestra verdadera teología. El hombre y el cristiano es y sigue siendo débil, incluso cuando está con Jesús. Sólo experimentamos debilidad, sólo creemos debilidad y sólo experimentamos debilidad. La vida de Cristo y la ley de Dios son inalcanzables para nosotros. Esta

es nuestra verdadera imagen del hombre como cristianos. Y no es la imagen de nuestro cristianismo que la Biblia pinta de los discípulos DESPUÉS de Pentecostés. Aquí, después del bautismo de fuego de los discípulos, encontramos a Jesús: semejanza, amor, autoridad, poder, unidad, valor y mucho, mucho fruto.

24. Nuestro fracaso en el cumplimiento de la ley de Cristo no se debe a nuestros intentos inútiles, sino a que *seguimos intentándolo*, en lugar de dejarlo en manos de Cristo en nosotros. Porque nunca podremos hacer lo que sólo Él puede hacer: Guarda su ley en nosotros.
25. Jesucristo vino a cumplir la ley de Dios. Lo hizo, hasta la última pizca. Cristo es la única persona que ha cumplido la ley de Dios. Y también es el único que jamás cumplirá la ley de Dios por completo. Ese es el gran secreto de la fe cristiana. Cristo puede llevarme al punto en que ya no vivo yo, sino que sólo Cristo vive en mí. Entonces él mismo guarda su ley en mí. Porque él es el único que puede cumplir la ley de Dios. Y también puede hacerlo en mí.
26. Nuestro problema en este camino es que nosotros -nuestro viejo hombre y nuestro yo- no estamos todavía lo suficientemente muertos para que sólo viva Jesús en nosotros. Evitamos la cruz y nuestra muerte interior. Pero Jesús dice: *Odia tu -vieja- vida (Lc 14, 26). Mata los viejos comportamientos (Col 3, 5) y apártalos (Col 3, 8)*. Y quien hace esto sigue completamente a Jesús hasta la crucifixión de su hombre interior (Fil 3, 10). Y tal persona también experimentará el poder de resurrección de Jesús en su vida espiritual (Rom 8, 13; 2 Cor 6, 9; Rom 6, 4-11+Gal 2, 19-20). Experimentará que Jesús vive en él solo y sin compartir su señorío con nadie más - y que Jesús mismo cumple su ley en él.

27. En hebreo sólo hay una forma del verbo para "deberás" y "querrás". ¿Cómo suena entonces el mandamiento supremo (Deut. 6, 5 F)? *Y amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.* Completamente diferente a lo que estamos acostumbrados. ¿Coincidencia? No, Dios ha incorporado sus promesas de poder incluso en la gramática del lenguaje de su pueblo. No estamos sólo para hacer algo. Los mandamientos de Dios siempre resuenan con la promesa de Dios de que podemos y vamos a cumplirlos.
28. Sí, todavía existe la carne, el pecado original, nuestro viejo hombre, el viejo Adán, el pecado en nosotros. ¿Acaso Cristo no lo derrotó también en la cruz? ¿Y no se convirtió su victoria en la nuestra cuando aceptamos su muerte sustitutiva por nosotros? Sí, lo hizo, sí lo creemos. Él conquistó todo eso. Pero no se ha llevado a nuestros antiguos enemigos. Siguen haciendo travesuras y llevándonos a los cristianos al pecado, a la deshonra y a que el nombre de Dios no sea honrado y santificado a través de nosotros. Pero, ¿por qué Dios no ha eliminado a estos enemigos nuestros mediante la victoria de Cristo? Él los ha derrotado y sería fácil para Él. Pero Dios ha decidido que sigamos teniendo enemigos. Dios es bueno y sus propósitos son buenos. Seguramente, Él no ha dejado que nuestros enemigos se conviertan en nosotros. No, Dios todavía no se ha llevado a nuestros enemigos para que NOSOTROS podamos derrotar a NUESTROS ENEMIGOS - y así aprender lo que de otra manera nunca podríamos aprender tan bien: Buscar, amar y confiar en Dios con todo nuestro corazón y aprender a hacer la guerra a nuestros enemigos interiores. Si hacemos esto, experimentaremos la victoria de Dios (Ri 3, 1ss) y santificaremos su nombre (Mt 6, 9) y lo



glorificaremos (Jn 15, 8) y seremos un pueblo (Jn 17, 23) para que el mundo reconozca al Hijo de Dios en nosotros.

29. ¿Quién reina realmente cuando, como cristianos, seguimos pecando legalmente? ¿Quién es realmente nuestro Señor si tenemos que seguir sucumbiendo al pecado, incluso en formas sutiles, hasta el final de nuestras vidas? Entonces Cristo Y el pecado reinan. Entonces Cristo aún no ha asumido plenamente su reinado en nosotros. Entonces la voluntad de Dios aún no se ha hecho en mi vida como en el cielo. Entonces Cristo aún no ha venido a reinar completamente en nosotros. Entonces todavía hay un rival en el trono. Jesús reina en el trono de mi vida y el pecado también reina en el trono de mi vida. Puede ser que la relación se incline cada vez más a favor del reino de Cristo. Pero sigo perteneciendo a dos señores. Y eso es incompatible con la pretensión y la promesa de Cristo de su completo reinado en mi vida. *Jesús es el Señor y hágase tu voluntad - en la tierra como en el cielo.* Esto sólo tiene sentido si Jesús puede ser realmente el Señor en mí y si la voluntad del Padre puede hacerse realmente en mi vida en la tierra como en el cielo: es decir, completamente.
30. Si tuviéramos que pecar de por vida según una ley de pecado existente - entonces Cristo o no conquistó el pecado en absoluto. O simplemente no estamos aplicando los medios de gracia que él ha proporcionado para vencer el pecado: *La ley del Espíritu de vida en Cristo, que me libera de la ley del pecado y de la muerte. Porque, ¿hay alguien que me libere del enredo mortal del pecado? Sí, y por ello doy gracias a Dios: es Jesucristo, mi Señor (Rom 7, 24, 25; 8, 2; Heb 7, 25; 12, 1).*
31. No hay un solo pasaje bíblico que conecte nuestra muerte corporal con una liberación del pecado o de los seres

pecadores. Todos los pasajes bíblicos relativos a nuestra muerte corporal se refieren exclusivamente a la transición de lo perecedero a lo imperecedero, de la corruptibilidad a la incorrupción, del alejamiento terrenal condicionado del Señor a la completa y estrecha comunión con el Señor. Según las Escrituras, nuestra muerte corporal nunca nos salva de nuestra naturaleza pecaminosa. ¿Cómo es eso? Sí, es cierto que sólo podemos ser salvados de nuestra pecaminosidad a través de nuestra muerte y resurrección. ¡Pero esta muerte y resurrección ya tuvo lugar en esta vida en nuestro renacimiento aquí en esta tierra! Ya hemos muerto y resucitado con Cristo en el curso de nuestra conversión y renacimiento, y así hemos escapado de nuestro viejo hombre. ¡Nuestra liberación ya ha tenido lugar! ¡Este es el verdadero evangelio! Esto es un hecho espiritual. Hace tiempo que Dios ha hecho por nosotros lo que primero anhelamos para el cielo. Y si nos aferramos a esto con fe, experimentaremos esta verdad y el poder de Dios ahora ya en esta vida.

32. El crecimiento es un tema central de la Biblia y un principio básico de Dios en la creación y en nuestra vida espiritual. Pero todo crecimiento tiene un claro comienzo y también un claro final. El comienzo del crecimiento está siempre marcado por un acontecimiento puntual, por un acto de procreación, un nacimiento, una fecundación, por un acto creativo de Dios. A esto le sigue una fase más larga de crecimiento. Al final de un periodo de crecimiento está la muerte. Y a través de la muerte los elegidos de Dios llegan a una nueva calidad de vida y a una fase renovada de crecimiento. Podemos crecer EN un estado de gracia, en un tiempo de salvación anterior. Pero no podemos pasar de un estado de gracia a otro, ni de un tiempo de salvación a otro. Para ello, necesitamos una transición llamativa, clara y

breve, en la que se produzca un cambio de paradigma, como nuestra conversión. Entonces todo se vuelve nuevo. Nuestra santificación total es esta transición. A través de ella alcanzamos la verdadera libertad y el amor perfecto, del que escriben Jesús y los apóstoles. Este es el nuevo pacto plenamente cumplido.

33. Las imágenes bíblicas a través de las cuales Dios aclara sus tiempos de salvación y transición son múltiples. Una selección de los más importantes:

Mundo después - de Adán - del Diluvio - del Juicio de Fuego  
Egipto - Desierto - Canaán

Atrio - Lugar Santo - Santo de los Santos

Discípulos sin Jesús - con Jesús - a través de Jesús  
sólo carnal - espíritu contra carne - espiritualmente  
perdido - justo - plenamente santificado

Pecador - hijo de Dios - plenamente maduro.

Queda claro que ningún crecimiento en el mundo nos hace plenamente santos, plenamente espirituales o plenamente adultos cuando nos salvamos. Debemos morir interiormente y ser resucitados a una nueva calidad de nuestra vida espiritual para convertirnos en seguidores de Cristo plenamente santificados y espirituales, adultos y maduros.

34. El Antiguo Testamento rebose de promesas de que un día Dios mirará la miseria de los pecados de su pueblo y lo liberará de ella. Dios dará a su pueblo un nuevo espíritu: su espíritu. Dará a su pueblo un corazón nuevo, un corazón puro. Él hará de su pueblo personas que guarden y cumplan sus mandamientos. Dios limpiará completamente a su pueblo, lo santificará completamente y lo salvará completamente. Dios mismo luchará por su pueblo y ningún enemigo de este mundo podrá ya enfrentarse al

pueblo de Dios. Estas son las promesas de la Nueva Alianza tal como se describen en la Antigua Alianza (Ez 36, 22-38; Isa 54, 17; Jos 21, 44; 23, 10; Zac 12, 8; Deut 30, 6). ¿Y queremos esperar menos en la Nueva Alianza de lo que ya se nos prometió en la Antigua Alianza?

35. La Nueva Alianza NO es - repito NO - SOLO sobre el perdón. También en la Antigua Alianza existía siempre la posibilidad de llegar al perdón a través del sacrificio, pero en última instancia a través de la gracia de Dios. Lo que se prometió como completamente nuevo para la Nueva Alianza fue la victoria sobre el problema de pecar una y otra vez. Como es evidente que el hombre no podía hacer otra cosa, Dios mismo quiso venir a resolver el problema y ganar él mismo constantemente esta victoria para su pueblo. La victoria sobre la compulsión de alejarse de Dios y de tener que pecar una y otra vez es lo especial, lo nuevo de la Nueva Alianza prometida.
36. Si la salvación en Cristo es sólo sobre el perdón, entonces no estamos mejor que los creyentes del Antiguo Testamento. Y esto a pesar de que ahora todos en el pueblo de Dios reciben el Espíritu Santo - esto no era el caso en el Antiguo Pacto. Pero ahora Jesús nos bautiza con el Espíritu Santo ya en nuestro renacimiento. Y a los que santifica por completo y hasta el final, también los bautiza con el fuego de su santidad. Y entonces también pueden vivir vidas santas.
37. No, si "*sólo*" *somos* perdonados y Dios no hace nada más por nosotros, entonces es realmente como se dice comúnmente hoy en día en la teología y en las congregaciones: "*No somos mejores que otras personas, sólo estamos mejor.*" Y eso es cierto. Tampoco somos mejores que otros. ¡Pero CRISTO EN NOSOTROS hace la

diferencia! No nos corresponde querer ser "*mejores*" que los demás. Nadie es mejor que nadie. Todos llevan el mismo viejo hombre y la misma "carne" corrupta como herencia mortal de Adán. Sólo Dios es bueno. Pero Cristo habita en nosotros. Por eso Dios quiere y está convencido de que su pueblo puede marcar la diferencia. Dios quiere que su pueblo viva de forma diferente y mejor que los que le rodean. Quiere que sean diferentes de todos los demás pueblos. Deben santificar el nombre de Dios. Dios mismo quiere hacer la diferencia EN el pueblo de Dios. Dios mismo quiere ser el bueno en nosotros y vivir su bondad. El quebrantamiento de nuestras propias fuerzas, la constatación de nuestra absoluta impotencia (Zef 3, 12; Rom 7, 24) es el fundamento interno de la victoria de Dios en su pueblo, no una arrogancia egoísta de querer ser mejor que los demás (Fil 3, 7ss). Y si es así, entonces no hay más que presumir del Señor por lo que ÉL ha hecho y está haciendo (1 Cor 1, 30-31). Y entonces el pueblo de Dios experimenta la victoria de Dios sobre sus enemigos y no una derrota tras otra en sus propias fuerzas. Sí, el nuevo pacto lleva la promesa de la victoria sobre el pecado (Heb 8, 10).

38. La exultación de la victoria de los apóstoles en el Nuevo Testamento no es compatible con una actitud depresiva de los creyentes respecto a sus perspectivas en la batalla contra el pecado. No, regocijarse en la obra de Cristo y en la salvación y plenitud que se nos ha dado en Él para vivir victoriosamente en esta vida, eleva nuestras mentes y corazones en acción de gracias y alabanza ante Aquel que ha hecho y puede hacer y hará todas las cosas por nosotros en nosotros. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos.
39. Lo que podemos aportar a Dios es sólo lo que surge de nuestra unión con Cristo, nunca algo propio y, por tanto,

nunca algo de lo que podamos presumir. Lo único que cuenta ante los ojos de Dios es lo que aportamos por las riquezas de Cristo en nosotros (Jn 15,5). Pero es precisamente esta riqueza EN CRISTO la que debemos proclamar y experimentar si no queremos caer del caballo del otro lado. En nosotros somos mendigos, ¡sí! Pero en Cristo somos enriquecidos, ¡sí, sí, sí! Y el que es rico en Cristo da mucho fruto, hace la voluntad del Padre y las obras de Jesús, y tiene una perfecta alegría en sí mismo (Juan 14+15).

40. Si los propios apóstoles esperaban realmente que no fuéramos más que mendigos ante Dios durante toda nuestra vida, esto también debería expresarse en sus cartas. Es exactamente lo contrario: los apóstoles siempre muestran lo rica que se ha hecho la iglesia en Cristo. Y la conclusión natural es la posible victoria, la gloriosa plenitud, el maravilloso amor y la asombrosa perfección y pureza que los apóstoles esperan y piden a la iglesia todavía y ya en esta vida.
41. *Joh 8, 34+36 S: Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo: Quien comete un pecado es esclavo del pecado. ... Por tanto, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres.* En vista de esta promesa de Jesús, ¿cómo podemos pensar que no podemos llegar a ser completamente libres de pecado y libres de hacer pecado?
42. Nadie alinearía permanentemente el auténtico cristianismo con pecados graves como el adulterio, el asesinato, la mentira, el robo y otros similares. Cristo nos libera de ellas si le seguimos de verdad (1 Cor 6,9-11). Sí, la liberación de tales pecados es el signo de un auténtico seguimiento de Cristo en primer lugar (1 Jn 1, 6; 3, 15). Pero sí, todo cristiano, como todas las demás personas en

principio, siempre puede caer y pecar en algunos puntos en todas estas áreas (1 Cor 1, 11; 5, 1ss; 6, 8; Epístola de Santiago, etc.). Y, sin embargo, los cristianos viven fundamentalmente liberados del pecado en todas estas áreas. Por medio de Cristo, el cristiano puede vivir liberado y hacer la voluntad de Dios. Pero, ¿puede Cristo liberarnos sólo de nuestros pecados graves, o también de los más sutiles y aparentemente más pequeños? Si no, no seríamos verdaderamente libres. Santiago dice (St 2,10) que si transgredimos un solo mandamiento de Dios, sí, si nos hacemos culpables ante Dios en un solo punto, nos hemos hecho culpables de todos los mandamientos, de transgredir toda la ley. Esto nos muestra claramente: sólo somos verdaderamente libres, sólo reinamos de verdad en esta vida, cuando ya no estamos sometidos ni somos pecadores en ningún punto. Y el mismo Santiago considera que los cristianos pueden resistir toda tentación y salir victoriosos por la gracia de Dios (St 1,4+25), hasta el punto de tener todo su cuerpo bajo control y no pecar en sus palabras (St 3,2).

43. Cualquiera que espere y espere la ayuda de otro lugar que no sea Dios, se verá decepcionado. El que confía en sus propias fuerzas será avergonzado. El que pretende cumplir la ley de Dios con la fuerza de su propia capacidad -tanto en la Antigua como en la Nueva Alianza - está bajo maldición (Jer 17,5-6; Gal 3,9-12). SÓLO y exclusivamente en la confianza en Dios está nuestra salvación, nuestra bendición, nuestra victoria y nuestro éxito (Jer 17, 7-8; Gal 3, 12- 14).
44. A lo largo de la Biblia hay un principio: la victoria es sólo a través de Dios. La victoria sólo llega cuando el pueblo de Dios se humilla ante él. La victoria sólo llega cuando el pueblo de Dios abandona por completo la confianza en sus

propias fuerzas y se somete por completo a Cristo en todos los ámbitos de su vida (Dt 20, 4; 1 Sam 2, 9; 17, 47; St 4, 6-11; Rm 7, 25; 8, 2, 37; 12, 1).

45. No es por nuestro evidente fracaso en la victoria sobre el pecado: Es más bien porque no cumplimos las condiciones para la victoria de Dios en nosotros: Derrumbándonos en nuestras propias fuerzas y cayendo presa de nuestras propias posibilidades, y confiando en un Señor que puede salvar no sólo de la culpa del pecado sino también del poder del mismo. Ser débil en uno mismo, el arrepentimiento, la obediencia, la voluntad de dar la vida por Dios y por los demás, y la fe en lo que Dios ha prometido: Estas fueron entonces y siguen siendo hoy las piedras angulares de toda victoria contra nuestros enemigos que Dios dio y da.
46. ¿Cómo es permanecer en la palabra de Cristo y obedecer a Cristo? *Si yo, Cristo, no soy más importante para ti que todo lo que aprecias en el mundo, incluso más que tu propia vida y tu vida física: Entonces no puedes ser mi discípulo, entonces eres insípido e impotente (basado libremente en Lc 14,25ss). "Cristo es todo para mí, todo lo demás no es nada para mí"*. Esta es la única actitud y condición de la iglesia de Cristo que tiene la promesa de poder y victoria en la vida espiritual.
47. En ambos Testamentos se nos promete la victoria: podemos expulsar a las naciones y a los pecados que son más fuertes que nosotros por medio de Dios, por medio de Cristo, por medio de su victoria, por medio de su Espíritu (Dt 9, 1ss; Jn 15, 10-11; Gal 5, 16). Esa es la promesa. Y si no lo creemos, nunca poseeremos la tierra prometida (Jn 14,12-14.15ss; 15,1ss).
48. El remedio de Dios para nuestro viejo hombre es nuestra muerte y resurrección interior consciente, no la mejora. Es



nuestra propia muerte interior en la cruz la que prepara la victoria de Cristo en nosotros. Y es el poder de resurrección de Cristo en nuestras vidas el único que nos da la victoria, no nuestro propio esfuerzo.

49. Si como cristianos y seguidores de Jesucristo seguimos estando ineludiblemente a merced de nuestro pecado original, por qué y cómo debemos y podemos entonces
- tener un corazón puro
    - y no más malos pensamientos y motivaciones Mt 5, 8
  - alegrarnos bajo las persecuciones Mt 5, 12 Lc 6, 22
    - y no dar malas réplicas (1 Pe 3, 9)
  - tener un ojo tan claro
    - que todo nuestro cuerpo sea luz Mt 6, 22
  - ser como nuestro Maestro y Señor Mt 10, 25
  - encontrar un verdadero descanso para nuestras almas Mt 11, 29
  - hacer la voluntad del Padre del cielo aquí en la tierra como se hace en el cielo Mt 12, 50
  - caminar sobre el agua con fe,
    - que otras personas se tragarían Mt 14, 26
  - tocar el borde del manto de Jesús
    - y no recuperarnos de nuestra enfermedad por el pecado o seguir siendo impuros Mt 14, 36
  - creer que Jesús libera a la gente de los espíritus impuros más fuertes sin problemas,
    - pero no de su propio espíritu impuro Mc 5, 13
  - sanar la fuente de mi impureza exterior,
    - pero no también la fuente de mi impureza interior? Lc 8, 43
  - tener vida y plena suficiencia? Jn 10, 10
  - tomar la cruz de Jesús sin experimentar también Su poder de resurrección Mt 16, 24-25
  - tener fe de semilla de mostaza

- y no experimentar que Dios mueva la montaña de nuestra naturaleza pecaminosa como resultado Mt 17, 20
  - humillarnos como un niño
    - y luego no ser bendecidos abundantemente Mt 18, 4
  - para pedir la liberación de lo que más odia Dios:
    - el pecado* y luego no ser escuchado Mt 18, 20
  - poder perdonar setenta veces al día y no ser santo de ninguna manera Mt 18, 22
  - creer en la posibilidad de liberación del poder del pecado a través de la sangre de Jesús Heb 9, 14
    - y luego escuchar de Dios: "*¡Imposible!*" Mt 19, 26
  - como el templo de Jesús estar limpiado dos veces (Joh, 2, 15; Mt 21, 12)
  - amar a Dios con todo el corazón, el alma y la mente y al prójimo como a mí mismo como enseña Jesús 12, 29-31
  - limpiar verdaderamente el interior y el exterior de la copa como dice Jesús Mt 23, 26
  - velar y orar como dice Jesús y luego seguir cayendo Mt 26, 41
  - tener un Salvador y Señor en el cielo, a quien se le ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra y aún así caer en el pecado Mt 28, 18
  - guardar todas las cosas nosotros mismos e incluso enseñar lo que Jesús nos mandó y aún así pecar Mt 28, 20
  - liberados de la mano de nuestros enemigos servir a Dios sin temor toda nuestra vida en santidad y rectitud ante Él? Lc 1, 75
50. DESPUÉS de su salvación, todos los salvados por Jesús son llamados SANTOS en las Escrituras - aunque, como la Biblia testifica en muchos lugares en el mismo aliento, todavía pecan muchas veces. Sí, el término pecador aparece una y

otra vez en el Nuevo Testamento. Pero sólo se utiliza como prueba de nosotros, los humanos, en nuestro estado inconverso, cuando se demuestra que como humanos somos malos por naturaleza, tenemos un corazón impuro y pecamos. Tal es toda la línea de argumentación de Pablo en Romanos y Gálatas: es precisamente porque somos pecadores por naturaleza que necesitamos el perdón y la justificación de Dios por la libre gracia. Después, cuando somos dotados así por Dios, somos hechos santos y justos por Dios, considerados como tales y también dirigidos como tales. Aunque sigamos pecando: mientras sigamos de verdad a Jesús, somos santos, hermanos, amados, justos, discípulos, cristianos. Dios nos llama por nuestro NUEVO SER, no por nuestro HACER.

51. Hay una GRAN DIFERENCIA entre un santo que peca y un pecador que peca: Un pecador no puede evitar pecar. Hace lo que es. Un santo puede y debe vivir santamente. Él también debe y puede hacer lo que es. Y eso significa vivir santamente. Eso es lo que dice su nombre. El pecado es la excepción y no le conviene. Por lo tanto, los santos también pueden desechar y hacer morir TODO el mal, TODA la impureza y TODA la maldad en sus vidas, como dicen las Escrituras (Rom 8, 13; Col 3, 5,8; Jas 1, 21; 1 Pet 2, 1) y hacer TODO lo que Cristo nos ha mandado hacer (Mt 7, 21; 28, 20; Jn 15, 14).
52. Por lo tanto, una teología que, en contra de la Palabra de Dios, llama a los creyentes pecadores y no santos, y luego falsamente - pero dentro de esta falsificación lógicamente - espera sólo el pecado, es completamente contraria a la Palabra de Dios. Y no sólo eso: al utilizar palabras no bíblicas, cuando llamamos a los santos pecadores aunque sean santos, negamos la obra de Cristo en nosotros - y nunca experimentaremos su poder. Por eso digo: ¡Aunque

peque 10.000 veces al día, sigo siendo un santo y no un pecador! Porque Dios me ha hecho santo.

53. Al principio siempre hay una imagen falsa del hombre. Toda imagen del hombre que no esté inspirada por Dios es diabólica. Desvaloriza, pisa el barro, roba al hombre la dignidad que Dios quiso que tuviera, denigra al hombre, no le da el honor que merece, sino que quiere fijar al hombre a algo que no es. Detrás de esa mentalidad está, en última instancia, el odio al hombre y la seducción del adversario de Dios.
54. Por lo tanto: Si nosotros como cristianos - con aparente humildad, pero en abierta contradicción con la Palabra de Dios - nos llamamos pecadores, entonces afirmamos ante el mundo invisible que SOMOS más malditos. Los pecadores, según las Escrituras, están malditos y serán condenados (Sal 104, 35; Gál 3, 13; Sant 5, 20; 1 Pe 4, 18). Así que nos vemos como malditos, aunque Cristo nos haya rescatado de la maldición del pecado. Esta es una confesión de fe negativa. Cada vez que nos llamamos pecadores, aunque seamos santos y justos, estamos dando expresión a nuestra creencia de que estamos malditos. Colocamos activamente la maldición del pecado sobre nosotros mismos y nuestras vidas. Sí, nos maldecimos a nosotros mismos. El que se maldice a sí mismo de esta manera no podrá ver ni captar la salvación de Dios en su vida. Tampoco creará - podrá creer- lo que Dios ya ha hecho y puede hacer con su vida. Se ha comprometido, y a la maldición. Y le sucederá a él y a ella según su fe y según la de ella. Sólo hay un camino correcto de verdad, fe y confesión: tenemos que volver a nombrarnos como nos llama el Nuevo Testamento: como santos, amados y justificados.

55. Sostenemos. Es un grave error llamar a los santos pecadores. Así es como distorsionamos las Escrituras. De este modo, damos a entender que Dios no puede hacer nada por nosotros después de habernos llamado y santificado con su sangre. Y acabamos descreyendo de todas las promesas que están diseñadas para ello. Creemos más en la maldición de Adán que en la victoria de Cristo. Este diabólico lavado de cerebro a la visión equivocada de nosotros como creyentes y santos comienza exactamente donde valoramos nuestra experiencia más que la Palabra de Dios. Y donde entonces, por nuestro renombramiento contrario a la Palabra de Dios, convertimos a los santos en pecadores y distorsionamos los hechos espirituales.
56. En el Nuevo Testamento no hay "*no puedo*", "*no puedo ir*", "*no necesito*". No hay concesiones a los pecadores para pecar. Y tampoco hay concesiones a los santos para pecar. ¿Y cómo podemos afirmar que no podemos evitar pecar? Eso es una rebelión absoluta contra la Palabra de Dios.
57. La esencia de Dios se refleja en su ley. No es una ley que Dios haya ideado fuera de sí mismo. Dios es como la ley, él ES la ley. La ley de Dios describe a Dios tal como es. Sólo Dios mismo puede vivir perfectamente su ley, y lo hace, naturalmente. Los que no son como Dios fracasarán en esto. Jesús en su humanidad no podía hacer nada por sí mismo, sino sólo lo que el Padre hacía por medio de Él (Jn 5,19). Vivió la ley de Dios a través del Padre en él. A través de su unidad con el Padre, esto fue posible para él. Por nuestra parte, como seres humanos debemos ser como Jesús si queremos vivir la ley de Dios. Más bien: debemos estar muertos y Jesús debe ser todo en nosotros. Sólo a través de nuestra unidad con Jesús, podemos - puede Jesús a través de nosotros - vivir su ley como el Padre la vivió en Jesús, de lo contrario fracasamos. Pero, ¿no nos ha dado y

ofrecido Jesús este mismo don de la unidad con él? Él es la vid, nosotros los sarmientos (Jn 15).

58. Sólo experimentarán una obra especial de Dios en sus vidas aquellos que también esperan una obra especial de Dios en sus vidas de acuerdo con Su promesa (Jn 14, 14,21,23; 17, 17,26). Sólo entonces serán cambiados como Cristo siempre quiso que fueran, y ellos mismos también. Sólo entonces, a través de un conocimiento más profundo de Cristo DESPUÉS de la conversión, llegarán a ser perfectos en el amor y en Cristo (1 Jn 4, 18; Jn 17, 26). Y este es el objetivo declarado de Cristo para todos sus seguidores, de hecho para todos los hombres (Col 1, 28).
59. La santificación total no es un esfuerzo propio, sino la revelación de Dios de que soy uno con Cristo (Jn 14, 20,23) y que Cristo es también mi Salvador del poder del pecado (Rom 7, 25). Por tanto, el cristiano puede reconocer a Jesús al menos dos veces: Como el que le salva de la culpa del pecado, y como el que le salva del poder del pecado (Jn 17,3; 14,21; 8,32).
60. ¿Cómo es posible que haya una unidad y un amor tan perfectos en el cuerpo de Cristo como los que tiene Jesús con el Padre (Jn 17, 21) y como los que pide Jesús al Padre para la iglesia (Jn 17, 23) si todavía hay pecado?
61. El gran misterio de la fe cristiana es la unidad de los cristianos con Cristo (Jn 17,23). A través de Cristo llegamos a un intercambio perfecto. Nuestro viejo hombre es crucificado con Cristo y recibimos una participación en la vida de resurrección de Jesús. Antes de conocer a Cristo, somos tontos, perdedores, injustos, impíos y sin salvación. A cambio, Cristo nos hace santos. Cristo se convierte en nuestra sabiduría, nos da su victoria, su justicia, su santidad, su redención. Dios lo ha hecho así para que, en

todos los sentidos, cada uno pueda presumir sólo del Señor (1 Cor 1,30).

62. Todo lo que Dios tiene y pertenece a Jesús se convierte en nuestro con nuestro renacimiento (Jn 17, 10; Rom 8, 32). Y esto incluye su victoria sobre el pecado (1 Cor 15, 57; 2 Cor 2, 14, Col 2, 15).
63. Pero, ¿puede Jesús confiarnos lo sagrado, poner en nuestras manos su perla de gran valor, sin que mancillemos o pisoteemos lo sagrado? Dios sólo nos dará y podrá dar nuestra herencia en Cristo en esta vida cuando primero demos TODO de nuestra parte, no guardemos nada más para nosotros y como Abraham ofrezcamos a Dios nuestro Isaac - nuestro más querido y no retengamos nada más de Dios. Y luego, completamente vaciados de nosotros mismos ante Él, de rodillas, necesitamos una firme expectativa de que Dios quiere bendecirnos abundantemente en y por Cristo, ya en esta vida. ¿No queremos finalmente tomar nuestra herencia en Cristo?
64. No es el que deshonra a Cristo, el que le da toda la gloria por su cuádruple redención, de la muerte, de la culpa, de la pecaminosidad y de la corrupción (1 Cor 1,30.31). No, quien excluye el pecado original de la obra de redención de Cristo es quien deshonra a Cristo. Y no experimentará el poder redentor de Cristo en el ámbito del pecado de su vida. Porque nuestro Redentor sólo viene con su poder y su fuerza a los que se preparan para Él y le esperan con fe en su gloria.
65. Cuanto más nos acercamos a Dios, más deslumbrantes se vuelven los colores, más ricas las imágenes que expresan la verdadera vida en Dios. La santidad, el amor, la pureza, la luz, la verdad, la libertad, la obediencia y la fe, por ejemplo, son ocho de estos rayos de color. Y, sin embargo, se unen

inseparablemente en Dios como en un arco iris y se unen en Jesús en la perfección e inseparablemente y armoniosamente. En varios lugares de la Escritura se nos exhorta una vez a lo uno y luego a lo otro: Hemos de vivir santificados hasta la médula, purificarnos completamente, amar perfectamente y vivir en la luz como Dios está en la luz. Debemos creer y obedecer como Jesús. Y para que esto ocurra, debemos ser completamente libres por el Hijo a través del conocimiento de la verdad. Cada aspecto es importante en sí mismo. Pero, al mismo tiempo, ninguno es concebible sin los otros. Abordar cada aspecto parcial significa siempre abordar el conjunto. No podemos ser santos sin amor, no podemos vivir en la luz sin pureza, no podemos amar sin ser también libres, no podemos ser santos y al mismo tiempo seguir en la oscuridad. No podemos creer sin ser obedientes, no podemos obedecer sin amar, no podemos ser libres sin haber sido liberados por la verdad en persona y llenos de su amor. Uno siempre necesita al otro en la Biblia. Por lo tanto, debemos alcanzar todas estas cosas al mismo tiempo, y de hecho, una puede ser casi utilizada como sinónimo de la otra. Y el Nuevo Testamento nos atestigua claramente: Cada uno de estos ocho rayos de color de Dios conoce un SER COMPLETAMENTE LLENO en la vida de los creyentes en Cristo - ya en esta vida.

#### 66. Cómo puedo

- reinar en la vida por medio del Único, Jesucristo (Romanos 5, 17)
- permanecer en Jesús y Él en mí (Jn 15, 5)
- vivir como Jesús (1 Jn 2, 6)
- obedecer al Padre como Jesús (Jn 15, 9-10)
- hacer las mismas obras que Jesús y hacer obras mayores (Jn 14, 12)



- orar para que todas mis oraciones sean respondidas  
(Jn 14, 13; Jn 15, 7-8; 1 Jn 3, 21-23)

- tener a Jesús como modelo y seguir sus pasos,  
que consisten en no

*cometer pecados*

*no dejar pasar una palabra falsa por mis labios y  
soportar todos los sufrimientos injustos sin maldad*

(1 Pe 1, 21-23),

cuando yo mismo sigo viviendo impíamente, porque Jesús me salva de mis pecados pero no al mismo tiempo de mi pecado original (Mt 1, 21; Jo 8, 32-26; Rom 6, 6-7)?

67. Sí, como santos podemos pecar mucho, constantemente, continuamente y, para usar las palabras de Lutero, vigorosamente. Y gracias a Dios, que nos da el perdón en Cristo y nos atrapa en todo momento y a todas horas. Pero la Palabra de Dios nunca nos permite quedarnos ahí. Siempre se pinta ante nuestros ojos: Funciona. A través del perdón y el amor de Dios seguimos adelante, Dios ha provisto todo. En Cristo tenemos todo lo que necesitamos para una vida agradable a Dios. Él mismo lo crea en nosotros.

68. Dios ha creado en nosotros hechos espirituales fuera de nuestra percepción. No podemos verlos, pero podemos creer -como Abraham (Rom 4, 19-21)- o no. Lo que ya tenemos en el espíritu ahora, también debemos vivirlo en esta tierra ahora. Espiritualmente, ya hemos muerto, hemos sido enterrados y hemos resucitado con Cristo y hemos llegado al cielo (Col 3, 3; Ef 2, 6; Heb 12, 22-24). Debemos vivir esta vida celestial ahora en la tierra (Col 3, 5, 12-17) y no sólo después de nuestra muerte. Y la manera de hacerlo es rendirse a Dios y creer que lo que Dios ha hecho es cierto (Rom 6, 11,13).

69. Quien, como seguidor de Cristo, ama a Cristo, también sacrificará y consagrará a Dios la parte más íntima y sensible de su propia personalidad (Rm 12,1). A este amor hacia Dios, Dios responde a su vez. El Padre acepta el sacrificio. Y circuncida al creyente que se ha entregado así a Dios con todo lo que tiene y es (Jn 15,2-3). Esta dolorosa circuncisión conduce a un conocimiento más profundo de Dios y a una nueva experiencia de la inhabitación de la Santísima Trinidad, de la que el creyente toma conciencia y que le permite vivir una vida santa en el amor de Cristo (Jn 14, 20-21+23; 17, 17+19-20+26).
70. Si realmente cumpliéramos con todos los requisitos para permanecer en Cristo y en Su Palabra - si lo hiciéramos - entonces - también experimentaríamos el cumplimiento de todas Sus promesas. Y esto incluye también y especialmente nuestra completa santificación (1 Tes 5, 23), el conocimiento de Cristo (Jn 14, 21), la experiencia consciente de la inhabitación de Cristo y del Padre (Jn 14, 23), que nos llena del amor de Dios (Jn 17, 26), la liberación del pecado (Jn 8, 32), ríos de agua viva de nuestros cuerpos (Jn 7, 38), nuestra mayoría de edad en Cristo (Ef 4, 13), ser llenos de toda la plenitud de Dios (Ef 4, 13), y entrar en una vida de victoria por medio de Cristo (Gal 2, 20), en la que ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Pero, ¿querrá alguien que lea estas líneas ponerse delante de Jesús y decir: "No podría permanecer en ti, Jesús: No pude quedarme en ti, Jesús. Era demasiado duro, demasiado difícil, incluso imposible. Eres un maestro duro, Jesús, para exigir tal cosa. Qué te responderá entonces Jesús, que te dice aquí en la tierra: *¡Permanece en mí!* (Jn 15, 4)?"
71. *Joh 14, 20 E En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El principio de Jesús es:*

*"Como el Padre es para mí, así soy yo para vosotros, y vosotros por tanto como yo"* No hay limitaciones. A través de nuestra unidad (consciente) con Cristo tenemos acceso a todo lo que Dios tiene y a todo lo que hay en Cristo. Podemos vivir nuestra humanidad como Cristo vivió la suya. Podemos guardar los mandamientos de Cristo como Cristo guardó los mandamientos del Padre (Jn 15,10-11), podemos hacer las obras de Cristo como Cristo hizo las obras del Padre (Jn 14,12) y podemos ser escuchados como y siempre como Cristo fue escuchado por el Padre (Jn 14,13).

72. Pablo no consuela a sus congregaciones en ningún momento con sus propios fracasos actuales, sino que los estimula a la excelencia basándose en su propio buen ejemplo (2 Cor 4, 2; 1 Tes 2). Y así lo hacen los demás escritores de las epístolas del Nuevo Testamento (Heb 12, 1,14; 13, 13-18; 1 Jn 1, 3-7; 2, 3,6; 5, 3; St 1, 2-3; 1 Pe 1, 15; Judas 1, 24). ¿Cómo puede hacer eso alguien que todavía está atrapado en el pecado? Quien no hace él mismo lo que enseña, se juzga y se condena a sí mismo (Rom; 2, 21ss; 1 Cor 9, 27; St 3, 1). En el Nuevo Testamento no hay ninguna enseñanza a la: *"Yo tengo problemas y fallo como tú, iglesia, pero en realidad deberíamos todos"*. Sólo hay: *"Hazlo - como yo. Mi vida cubre mi enseñanza"*.
73. El mandato de que imitemos el ejemplo de Cristo y de los apóstoles de la misma manera (1 Cor 11,1) nos muestra claramente que podemos vivir como Cristo y los apóstoles, sin ninguna restricción.
74. Debemos imitar a Cristo mismo. ¿Y cómo debemos imitar a Cristo exactamente? Examinemos por nosotros mismos: 1 Pedro 1, 22 N *También Cristo padeció por vosotros, y os dio ejemplo, para que sigáis sus huellas: No cometió ningún*

*pecado, y ninguna palabra falsa pasó por sus labios. Se ofendió y no reprendió, sufrió y no amenazó con retribución, sino que dejó su causa en manos de quien juzga con justicia.* Y quien excluye aquí algo del seguimiento de Cristo, que se nos recomienda y no se nos recomienda, abandona el terreno de la Escritura.

75. *Ezc 36, 22 +27 N Así dice el Señor Yahvé: No lo hago por vosotros, pueblo de Israel, sino que intervengo a causa de mi santo nombre, que habéis desprestigiado en todas partes donde habéis llegado entre las naciones. ... pongo mi Espíritu dentro de vosotros y os hago seguir mis leyes y regiros por mis ordenanzas. Mt 6, 9-10 N ¡Padre nuestro que estás en el cielo! ¡Que tu santo nombre sea honrado! ¡Viene tu reinado! ¡¡¡Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo!!!* Y pensábamos que ya éramos lo suficientemente puros y santos como creyentes, ¡oh, qué error! Somos lo suficientemente puros y santos para ser salvados. Pero todavía no somos lo suficientemente puros y santos como para darle a Dios la gloria que realmente le corresponde a través de una vida completamente limpia. Sin la completa purificación de Dios y sin la completa santificación de Dios, todavía no santificamos el nombre de Dios en este mundo como quiere el Padre del cielo y como nos promete en los profetas y nos enseña a pedir en el Padre Nuestro.
76. Lo más importante en el cielo y en la tierra es que el nombre de Dios sea santificado - primero por su pueblo, pero luego también por todas las personas. El nombre de Dios debe ser y es santificado en todo el mundo a través del santo caminar de su pueblo. Dios quiere que su pueblo sea santo y un reino de sacerdotes. Cuando Dios es el primero en su pueblo, cuando su nombre es honrado por encima de todos los demás nombres a través del santo caminar de su

pueblo, entonces su nombre recibe el resplandor de todo el camino a las naciones del mundo. Entonces ellos también experimentarán su gracia y su amor purificadores.

77. Dios hace lo que dice. Siempre. Es asunto de Dios resolver las aparentes contradicciones en su Palabra. Nuestra tarea es confiar, obedecer y seguir a Dios. Los pensamientos y las posibilidades de Dios superan con creces nuestra imaginación, nuestros horizontes y nuestros recursos. El poder de redención y liberación de Dios prácticamente no tiene límites. Confía en él cuando te dice: *Haz mi voluntad, siempre y completamente* (Juan 15, 9-11). Y Jesús mismo hará su voluntad en ti si confías en él (Jn 15,4-5).
78. ¿Cómo pudo Pedro pasar de fracasado a santo en tan poco tiempo, 50 días? No a través de un crecimiento laborioso: sólo a través del arrepentimiento, la muerte del ego y la purificación, sólo a través de la santificación completa y el empoderamiento a través del bautismo con el Espíritu Santo y el fuego, sólo a través de una experiencia de un nuevo paso en la fe, sólo a través de un salto cuántico en su experiencia, sólo a través de una nueva vida totalmente de Dios.
79. Dichoso el hombre que no mira lo que tiene delante de sus ojos, sino la gloria, la fuerza, el poder y la salvación de Dios. A él, Dios le dará la victoria. La victoria de una persona así es la victoria del pueblo de Dios y la gloria de Dios ante muchas personas. A través de él, el nombre de Dios es exaltado, elevado y santificado.
80. ¿Cómo puede ser que participe de la plenitud de Cristo y de su victoria sobre todos los poderes, y que, sin embargo, sufra constantemente la derrota a manos de los poderes piadosos dentro y fuera de mí (Col 2, 9-10; 1 Cor 15, 57)? Cuando somos constantemente vencidos por el pecado,

¿cómo podemos dar gracias a Dios por darnos la victoria y el triunfo en Cristo en todo momento, y presumir de nuestro caminar absolutamente puro y santo ante Dios sin caer en la trampa farisea (Lc 18, 11; 1 Cor 15, 58; 2 Cor 1, 12; 2, 14, 17; 1 Tes 2, 10; Rom 9, 1-3; Fil 1, 20)?

81. ¿Cómo nos atrevemos a decir que como cristianos tampoco somos perfectos y que nunca podremos serlo, cuando Jesús nos manda serlo, Pablo reza por ello, trabaja por ello y cuenta con ello, Juan y Santiago creen en ello, y hay una multitud de perfectos en la tierra y en el cielo que han alcanzado esta perfección dada por Dios y la han vivido en sus vidas en la tierra (Mt 5, 48; 2 Cor 13, 9; Col 1, 28; Ef 3, 15; 1 Jn 4, 18; St 1, 4; 3, 2; Ap 14, 1-5)?
82. ¿Cómo nos atrevemos a quejarnos de que nuestra santificación es un proceso interminable de chicle con a menudo más retrocesos que progresos, cuando podemos limpiarnos completamente de toda la suciedad que aún se aferra a nosotros, y cuando Jesús puede santificarnos completa y minuciosamente incluso en esta vida si le obedecemos y confiamos en Él (Jn 14, 21, 23; 1 Tes 5, 23; 2 Cor 7, 1; Jn 17, 17)?
83. ¿Cómo nos atrevemos a decir que Dios no tiene el poder de guardarnos de CADA paso en falso y de CADA obra mala (Judas 1, 24; Mateo 6, 13; 2 Tim 4, 18)? En el día del regreso de Jesús, ¿tendrás audacia por tu corazón irreprochable en santidad (Tes 3, 13) o te avergonzarás ante Él por tu forma de vivir (1 Jn 2, 28)?
84. Miles de personas hacen lo que dicen. La confesión y la acción son uno con ellos. Y son correctos y perfectos a los ojos de Dios. No se ha encontrado nada falso en sus bocas. Tienen corazones, lenguas y labios puros y no se encontró engaño en sus bocas. Son el hombre perfecto, no falta de

palabra, y también capaz de mantener todo el cuerpo bajo control (Sant 3, 2). En la tierra vivían como su Señor Jesús y hablaban como su Señor Jesús. Así también en el cielo hablan como él y cantan su alabanza como nadie más en el cielo o en la tierra puede hacerlo. Aquellos que son simbólicamente perfectos en su número, 144.000 en el cielo, nos muestran lo que es posible en la tierra en el seguimiento de Jesús: seguir al Cordero dondequiera que vaya con palabra pura y labios puros sin reproche y no ser culpable de ninguna infidelidad al Cordero. Y son honrados con el mayor regalo que Jesús tiene para otorgar en el cielo: Estar en el monte santo e inaccesible de Dios con Jesús en su máxima presencia posible. Los 144.000 no sólo se han lavado, sino que se han mantenido limpios.

85. ¿Sobre quién cae el fuego de la santidad de Dios sin consumirlo? ¿Sobre los pecadores? Los pecadores perecen en el fuego de la santidad de Dios. Sólo el penitente y el sacrificador son limpiados por el fuego de Dios sin ser consumidos. Y luego arden por él - sin quemarse. Sí, su zarzal arde con la santidad de Dios, en cuya presencia no puede permanecer ninguna obra humana carnal que el Espíritu de Dios no haya realizado (1 Cor 3, 15).
86. Si nosotros, como cristianos y seguidores de Jesucristo, permanecemos ineludiblemente a merced de nuestro pecado original, ¿cómo puede Jesús
- predicar a los cautivos que deben ser libres? *Lc 4, 18*
  - *predicar a los cautivos que deben ser libres? Lc 4, 18*
  - *expulsar a los espíritus inmundos,*  
*y no a mi naturaleza inmunda? Lc 4, 35*
  - *limpiar a los leprosos, pero no a los que pecan? Lc 5, 13*
  - *¿mandar una legión de demonios en mí,*  
*pero no el pecado en mí? Lc 8,33*

87. Nunca hemos pasado la prueba de madurez, como Jesús en el desierto, nunca hemos recibido el certificado de oficial, como los discípulos en Pentecostés después de haber fracasado, nunca hemos crecido en Cristo, como deberíamos - y nos preguntamos por qué Dios no puede confiarnos nuestra herencia en Cristo - *su santidad* - ?
88. El sábado representa el reino ilimitado de Dios, en el cielo y en la tierra. El sábado representa la eternidad con Dios, donde descansamos de nuestras propias obras y en la obra de Dios para nosotros. Y en cada uno de los sábados semanales y en todos los sábados festivos de Israel, reconocemos y proclamamos el pacto sabático de Dios que se nos ha dado. Él hace posible que, incluso ahora en la tierra, Cristo reine sin reservas en nosotros. Cristo es nuestra salvación, nuestra santificación, nuestro descanso y nuestra paz. Descansamos en él de nuestras propias obras, y él obra sus obras en nosotros por su buena voluntad. Para aquellos que confían en Él, es AHORA POSIBLE entrar en su descanso sabático. Entonces descansamos de nuestras obras y Cristo en nosotros hace sus obras - hasta que finalmente entramos en el pleno descanso sabático con todos los santos en la eternidad.
89. *Hechos 2, 3-4 E Y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se sentaron sobre cada una de ellas. Y todos estaban llenos del Espíritu Santo.* Aquí ya no arden los sacrificios de animales ni la zarza de espinas, ni el monte de Dios ni el Santo de los Santos de Dios, aquí no arden los transgresores ni los pecadores ni las obras muertas: Aquí los hombres arden desde y en el fuego de Dios, sin ser consumidos por las llamas de la santidad de Dios. ¡Y esto, aunque todavía tienen la maldición de Adán sobre ellos! Las sombras de la verdad de Dios del Antiguo Testamento se hacen realidad en el nacimiento de la



iglesia. Jesús es el escudo de los primeros discípulos. Su adoración se lleva a cabo de una manera completamente correcta, los discípulos se mantienen puros y santos ante Dios y están completamente en su voluntad. Los puntos álgidos absolutos de la historia del antiguo pueblo de Dios se hacen realidad en los primeros discípulos. Se trata de experiencias santas cumbre en la historia del pueblo de Dios, que encuentran su contrapartida espiritual en el Nuevo Testamento en Pentecostés. Los discípulos experimentan una completa pureza y santidad en sus vidas - no queda nada impuro e impío en sus vidas. No arden en el fuego de Dios, sino que arden desde el fuego de Dios. Han cambiado el agua por el vino. Ya no están en la carne, ahora están plenamente en el Espíritu y tienen la victoria sobre su carne. Viven en el nuevo hombre que Dios ha creado en ellos, en la justicia y santidad de la verdad (Ef 4,24). Al final su santa adoración se eleva sin mezcla como una llama santa a la gloria del Señor.

90. La Biblia describe muy a menudo que hay una segunda experiencia de santificación - pero nunca, excepto en Pentecostés, cómo sucede. Es un misterio para los que aman a Dios, que en su viaje solitario hacia la cruz interior entran ante Dios en el Santo de los Santos y allí experimentan su vida de resurrección y su fuego de santidad como Isaías, que en adelante arde en ellos y los impulsa sin quemarlos, como el fuego de la zarza ardiente. No sólo eres bautizado con el Espíritu Santo en tu conversión, sino también con el fuego del Espíritu Santo para tu completa santificación.
91. En la Palabra de Dios -tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento- los pecadores no se convierten por las oraciones del pueblo de Dios. No, son golpeados en el corazón por la Palabra de Dios, a través de predicadores

con poder, y por la vida ardiente de una iglesia santa que está llena del Espíritu de Dios. Sólo hay UN ejemplo de oración para la conversión de los pecadores en el Nuevo Testamento, de hecho en toda la Biblia. Y eso es para el pueblo llamado de Dios, Israel, que no conocía a Dios (Rom 10, 1). Por lo demás, sólo se reza por la autoridad de los mensajeros de Dios y por el santo resplandor de la iglesia.

92. En el Antiguo Testamento aprendemos que YAHWE un día gobernará el mundo desde un Israel santificado y llegará al mundo a través de Israel con Su verdad (Sal 99, 2). El pueblo santificado de Dios ya no peca en todo su monte santo (Isa 11, 9) y vive en la ley de Yahvé (Ez 36, 27) -aunque todavía lleva consigo la herencia de Adán. Porque Yahvé no sólo reina sobre ellos, sino en ellos. Santifica incluso su nombre (Ez 39, 7). Y así, la santificación del nombre de Dios a través de la vida santificada del pueblo de Dios es ya en el Antiguo Testamento la clave del conocimiento de Dios para todo el mundo.
93. Y en el centro de la oración de Jesús por sus discípulos y por su iglesia en Jn 17 está su preservación, su santificación, su misión y el llenado de sus discípulos con el amor de Dios a través de una revelación más profunda del Padre. Ahí está la clave para llegar al mundo. No se trata de las oraciones por el mundo, sino de las oraciones por la santificación del pueblo de Dios mediante las cuales se santifica el nombre de Dios en el mundo. Ese es el deseo del corazón de Cristo. Este es su último legado a sus discípulos antes de su sufrimiento por nosotros. Así es como la iglesia se convertirá y será el testigo y la luz que Dios ha puesto para que sea en el mundo. Y Dios Padre será glorificado y honrado como le corresponde.

94. Apocalipsis 21, 2-3 N *"Ahora la morada de Dios está con los hombres. Entre ellos habitará y todos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos como su Dios. "Este es el y más que el Jardín del Edén (Gen 2, 8ss). Esta es la fórmula de la relación con Dios plenamente restaurada en el cielo. Pero no tenemos que esperar hasta el cielo para que Dios habite con nosotros de esta manera. En la Nueva Alianza, Yahvé promete tanto a Israel (Ez 36, 28) como a Jesús a su iglesia (2 Cor 6, 16-18; 7, 1) que puede habitar con nosotros en la tierra y ser nuestro Dios, tal como lo hace en el cielo. Para los justificados esta es su promesa, para los completamente santificados es ya una realidad. Dios hace que su pueblo sea santo y amoroso y que viva y cumpla su ley, cuando Yahvé esté realmente sentado en el trono de sus corazones. Entonces el Reino de Dios se establece plenamente entre nosotros, como rezamos en el Padrenuestro. Entonces la voluntad de Dios se hace realmente en la tierra como en el cielo, como imploramos diariamente (Mt 6,9-10). Y entonces Yahvé habita exaltado, glorioso y sin restricciones entre su pueblo en medio de la tierra. Somos su pueblo y él es nuestro Dios, aquí en la tierra como en el cielo.*
95. *¿Cómo puede un pecador convencer así a otros pecadores de su pecado con autoridad y poder, si él mismo no está completamente libre de su pecado (según Hechos 7, 51; 3, 14s; 5, 32)? ¡Tú, el de cuello duro e incircunciso de oídos y corazón! Siempre os resistís al Espíritu Santo, como lo hicieron vuestros padres, así sois vosotros, que habéis recibido el nuevo mandamiento de Cristo por medio del propio Señor y no lo habéis guardado. Niegas al Santo y Justo que hay en ti, y mucho más crees al asesino que hay en ti. De esto soy testigo, y del Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen.*

## Pro y contra la santificación total en el NT

Ni un solo autor, ni un solo libro del Nuevo Testamento apoyan la suposición de un cautiverio necesario de por vida de los creyentes en Cristo al pecado o su constante caída ante Dios. En todo momento, exigen una victoria completa sobre el pecado y ofrecen a los creyentes la perspectiva de que pueden y deben vivir totalmente de acuerdo con los mandamientos de Dios. Confían en que Dios ha proporcionado todos los medios para hacerlo. En el libro "*¿Dios realmente dijo?*" (edición completa) he sopesado cuidadosamente los argumentos a favor y en contra de esta opinión y presento el resultado aquí. La investigación y la argumentación detalladas pueden leerse también en [95thesenteil2.de](http://95thesenteil2.de).

	<b>¿Dios ¿De verdad? dijo</b>	<b>su evaluación</b>
<b>Mateo</b>	por	
<b>Marcos</b>		
<b>Lucas</b>		
<b>Juan</b>	por	
<b>Hechos</b>	por	
<b>Romanos</b>	por	
<b>1 Corintios</b>		
<b>2 Corintios</b>	por	
<b>Gálatas</b>	por	
<b>Efesios</b>	por	

	<b>¿Dios ¿De verdad? dijo</b>	<b>su evaluación</b>
<b>Filipenses</b>	por	
<b>Colosenses</b>	por	
<b>1 Tesalonicenses</b>	por	
<b>2 Tesalonicenses</b>		
<b>1 Timoteo</b>	por	
<b>2 Timoteo</b>	por	
<b>Tito</b>		
Filemón		
<b>Hebreos</b>	por	
<b>Santiago</b>		
<b>1 Pedro</b>	por	
<b>2 Pedro</b>	por	
<b>1 Juan</b>	por	
2 Juan		
3 Juan		
<b>Judas</b>	por	
<b>Revelación</b>	por	

pro = a favor de una posible santificación total,  
 contra = en contra, campo vacío = abierto.

*Los libros de texto más grandes están en negrita*

## Los 7 mayores errores de la teología

1. **La ley de Dios es demasiado alta para que podamos cumplirla.**

Así acusamos a Dios de sobrecargarnos. Y acusamos a Cristo de que su obra de redención no es suficiente para hacernos amorosos y santos en la vida real. Y negamos el poder de resurrección de Jesús en nosotros, afirmando que su vida en nosotros es impotente y que la vida no suministra sus ramas.

2. **Incluso como cristianos, somos y seguimos siendo pecadores de por vida.**

Somos todo menos pecadores. Somos santos, justos, amados, hijos, reyes y sacerdotes de Dios. Los pecadores van al infierno, los santos al cielo. Los pecadores deben pecar, los santos pueden pecar. Nuestra identidad es nuestro nuevo hombre en Cristo, creado según Dios en la verdadera justicia y santidad de la verdad. Y eso puede vivir santamente cuando hemos crucificado completamente nuestro viejo yo y cuando hemos resucitado interiormente con Jesús a su nueva vida. Y esto sucede a través de la obediencia de la fe.

3. **Salvamos a las personas rezando por su conversión.**

Jesús no reza por la salvación del mundo, sino por la autoridad de sus mensajeros y por el amor perfecto y la unidad de sus seguidores. Así es como la luz y la oscuridad se separan. Así es como la gente llega a creer o se aleja. En el amor, la santidad y la autoridad del pueblo de Dios plenamente santificado está la clave principal para la evangelización del mundo y el conocimiento del Hijo de Dios.

4. **Nuestra teología es una prisión de mentiras, así que cantamos de forma diferente**

En el anhelo de nuestros corazones y canciones por Dios, sabemos que podemos ser completamente uno con Jesús, llenos de amor, puros, santos, completamente dependientes de Jesús - y que con él podemos superar todo. Pero con nuestra teología negamos la posibilidad de realizar este anhelo. En lugar de creer en nuestros corazones y en las Escrituras, en nuestra teología nos colocamos en los muros de la prisión de la incredulidad, en la que los secuaces del diablo se colocan como centinelas, vigilando que nadie escape de su prisión de derrota eterna ante el pecado.

5. **La victoria de Cristo no tiene efecto en mi vida.**

Dime, ¿qué enemigo de Dios está exento de la victoria de Cristo? ¿La muerte, el diablo, las obras del diablo, nuestro viejo hombre, la carne, el pecado? Y si ningún enemigo puede enfrentarse a Cristo, ¿dónde está la victoria de Cristo en nuestras vidas día a día, hora a hora, minuto a minuto, segundo a segundo? Te digo dónde la victoria de Cristo se ha quedado en el camino en nuestras vidas: En la desobediencia y la incredulidad que no mira la obra de Cristo sino sólo sus propias posibilidades. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, los enemigos de Dios sólo tienen poder sobre el pueblo de Dios cuando Dios no es el Señor absoluto de su pueblo y su pueblo no confía en Él para la victoria. La incredulidad, la desobediencia y el hecho de que nos amemos a nosotros mismos y a los demás más que a Dios: ésta es la única y siempre verdadera explicación de que Dios no pueda hacer en nosotros y a través de nosotros todo lo que quisiera y puede hacer.

6. **La santificación es un proceso interminable de goma de mascar con el que nunca llegamos a terminar en esta vida.** Nada más lejos de la palabra de Dios. Ya estamos completamente santificados cuando nacemos de nuevo en nuestra nueva existencia. Y la posibilidad y la meta de nuestra también consciente santificación total en esta vida es atestiguada por todos los apóstoles. En ella - en Jesús, nuestra santificación - hay pureza completa, amor perfecto, luz sin sombras, libertad real, fe perfecta, unidad completa con Jesús, obediencia entera, santidad perfecta, como es santo el que nos llamó - ya en esta vida -. La vida plenamente santificada es la única vida verdadera a la que Cristo nos llama. Es la vida de Jesucristo en nosotros. La vida anterior es el desierto, la vida consciente en Cristo es la tierra prometida. Y con nuestra vida completamente santificada en Cristo, podemos crecer infinitamente, sin límites.
7. **Cuando morimos en la carne, nos liberamos del pecado.** Busca y encuentra aunque sea un solo pasaje bíblico que lo demuestre. Cuando morimos en la carne, sólo nos quitamos esta tienda y nuestra corrupción. Pasamos de la fe a la vista. Sí, cambiamos los ámbitos de poder. Pero Cristo ya nos ha liberado de nuestra vieja naturaleza y del pecado en la cruz y en nuestro renacimiento. Su liberación de nuestra vieja naturaleza es para ahora, no sólo para nuestra muerte. ¿Por qué no lo experimentamos? Porque no le creemos a Dios. Considera que tu viejo hombre está muerto y tú estás vivo para Dios - y experimentarás su poder de resurrección en tu vida ahora mismo.



## ¿Y qué se desprende de esto?

**Nuestra teología actual es:**

**1) con mucho déficit**

**2) con mucha gente**

Como cristianos, tenemos una imagen demasiado pobre de nosotros mismos. No sospechamos ni experimentamos la fuerza con la que actúa y habita CRISTO EN NOSOTROS. Jesús en nosotros ha resucitado y está vivo. Él ha vencido nuestro viejo cuerpo de pecado y lo ha puesto fuera de combate. Sólo experimentamos esta nueva realidad a través de una completa entrega de nosotros mismos a Cristo y a través de la fe en su salvación. La nueva vida consciente "en Cristo" se nos da en un solo momento, al igual que nuestra conversión. Jesús nos salva del poder del pecado por el poder de su Espíritu Santo. Vive su vida a través de nosotros. Esto lo experimentan todos sus hijos que fracasan por su propia incapacidad: luego cuando se entregan completamente a Jesús y se confían fielmente a su salvación.

Cristo nuestra santificación - esta es la buena tierra que pertenece a Dios y en la que Él reina. Esta tierra es MUY BUENA. Es una tierra muy fértil, regada por la lluvia del cielo y que da abundantes frutos. Dios mismo habita en él. Ningún muro es demasiado alto, ninguna fortaleza demasiado fortificada, ningún enemigo es demasiado fuerte o poderoso que no podamos vencer. Cristo es la herencia de Dios para su pueblo.

Los santos de Dios han dado a esta tierra nombres muy diferentes: Reposo en Cristo, Corazón Puro, Perfecta Seguridad de la Fe, Vida del Vencedor, Vida en la Luz, Ser y Permanecer en Cristo, Santificación Completa, Canaán, Reposo en Cristo, y muchos más. La Palabra de Dios y el pueblo luchan por encontrar palabras para describir la plenitud de este glorioso

arco iris de la gracia de Dios que llega desde el Cielo del Creador hasta el nivel cotidiano de nuestras vidas aquí en la tierra.

Esta tierra nos ha sido dada por gracia y Jesús nos llama a tomarla a través de él. Ven conmigo, ¡conquistemos la tierra!

## El gran arco bíblico

El hombre en el paraíso tenía comunión con Dios. Pero escuchó la voz de la serpiente que le sembró la duda sobre la palabra de Dios:

**¿Dios *realmente?* dijo**

Entonces el hombre se liberó de Dios y de su Palabra y amó más a la criatura y su autonomía que a su Creador. Adán y Eva pecaron en el paraíso y perdieron su inocencia. Entonces el hombre fue expulsado por Dios del Jardín del Edén y de la presencia de Dios. Desde entonces ha estado bajo la maldición del pecado.

Dios no tarda en dejarlo claro: no es el propio rendimiento y las obras lo que puede restaurar la relación con Dios, sino un sacrificio sangriento sustitutivo y la confianza en la gracia de Dios. En la época de los padres originales después de Adán y Eva, el pecado y la maldad del corazón humano se apoderaron de tal manera que Dios tuvo que enviar el Diluvio.

Sólo Noé, que era justo a los ojos de Dios, sobrevivió al diluvio con su familia. Pero la depravación humana tampoco deja que Noé y su familia salgan de sus garras. Y en la construcción de la Torre de Babel, Dios tuvo que poner fin una vez más al egocentrismo humano unido para el mal.

Entonces Dios comienza a escribir la historia de la salvación con la elección de Abram. Dios llama a Abram y Abram sigue a Dios: sale de su tierra. Abram cree en las promesas de bendición de Dios. Dios le cuenta esto como justicia. Abram se convierte en Abraham y en el padre de Isaac, el hijo de la promesa. Finalmente, Abraham se perfecciona en su amor por Dios

cuando está dispuesto a sacrificar a su hijo prometido Isaac a Dios. Ahora él y sus descendientes tendrán la victoria sobre todos sus enemigos, promete Dios. Estas son las estaciones de fe de Abraham, que en adelante alientan con su ejemplo a todo creyente.

Isaac obedece a su padre Abraham y por lo tanto a Dios completamente hasta el punto de morir.

Jacob llega al final de sus fuerzas en su encuentro con Esaú, su hermano, al que engañó. En la lucha con Dios, finalmente sólo quiere a Dios y su bendición. Entonces Dios le da la victoria y un nuevo nombre.

Todos los padres originales fueron probados por Dios al máximo y vencieron.

Entonces Israel se convierte en una nación en Egipto. Dios redime a su pueblo de la opresión de los egipcios. El ángel de la muerte pasa indemne ante los primogénitos de Israel gracias a la sangre del cordero pascual. Tras el Éxodo de Egipto, Israel es bautizado en Moisés en las aguas del Mar Rojo, mientras los egipcios perecen en ellas. El Israel liberado es educado y guiado por Dios en el desierto. Dios les revela su santidad y su ley. Si Israel cumple la ley de Dios, será su pueblo y él será su Dios. Pero ya en el día de la fiesta de los esponsales de Yahvé con su pueblo, Israel se vuelve infiel a Yahvé: peca contra el primer mandamiento de no tener otros dioses además de Yahvé. Sólo gracias a la intercesión de Moisés el pueblo sobrevive a la ira de Dios.

El tabernáculo erigido con su culto simboliza las verdades de Dios de que Yahvé es un Dios santo. Uno sólo puede acercarse a Yahvé gradualmente y completamente purificado bajo sacrificios especiales. Pero a Israel no se le han dado ojos abiertos, oídos abiertos o un corazón comprensivo por parte de

Dios hasta este punto. Y así pecan, refunfuñan y se rebelan contra Dios de muchas maneras. La continua desobediencia culmina con la negativa del pueblo a entrar en la Tierra Prometida tras dos años de desierto y aprendizaje. No escucharon 2 veces un buen consejo, sino 10 veces un mal consejo. El resultado es la ira de Dios y 40 años de vagar por el desierto hasta que el pueblo incrédulo se extinga.

Luego, tras la muerte de Moisés, el legislador de Dios, Israel toma la Tierra Prometida bajo el liderazgo de Josué. El prerrequisito para ello es la completa entrega a la voluntad de Dios y la confianza, la santificación, una renovada circuncisión de Israel, su fe en la obra y la victoria de Dios y la acción de Dios. Y, efectivamente, cuando los israelitas se adentran en las aguas del Jordán a través de los sacerdotes con fe, Dios corta el Jordán en Adán y permite a su pueblo cruzar con los pies secos hacia la Tierra Prometida. Una vez allí, Yahvé también delata a los enemigos de Israel ante ellos en el futuro, siempre que le sigan fielmente. Pero sólo una transgresión permite a Dios abandonar el campamento. Mediante el arrepentimiento y la purificación por el fuego, Dios vuelve a entrar en el campamento. Entonces Israel tiene la victoria permanente y Dios lucha por ellos. Así que Israel finalmente toma grandes partes de la tierra mientras Josué y los ancianos de su tiempo todavía están vivos.

Pero Israel ya no conquista toda la tierra. Caen en la idolatría. Israel entra en una espiral de opresión por parte de sus enemigos y el rescate intermedio por parte de los jueces que Dios despierta para ellos. Cuando el pueblo quiere un rey, Yahvé les da a Saúl, al que pronto rechaza por su infidelidad y servicio humano. Dios suscita en David un nuevo rey según su corazón. De joven, David vence al oso, al león y finalmente a Goliat, que se burla del campamento del ejército del Dios vivo. En la fuerza de Dios y por el Espíritu de Dios y confiando en Dios,

David es fuerte. A lo largo de años de persecución por parte de Saúl, Dios da forma a David. Luego, a través de él, establece el verdadero reino en Israel. David es el tipo de un verdadero seguidor de Yahvé. Cuenta con la fuerza de Dios, no con la suya propia. Y lucha por la gloria de Dios. Busca a Dios con todo su corazón, más aún después de su terrible caída en el pecado con Betsabé. Al final, Dios puede decir de David que, a pesar de todos sus defectos, era un hombre según el corazón de Dios.

Pero ya el hijo de David, el rey Salomón, después de un buen comienzo, se aleja de Dios al final de su vida e inicia así la división de Israel en un reino del norte y otro del sur.

El Reino del Norte es conducido rápidamente por Jeroboam a una idolatría mortal de la que nunca se recupera del todo. El resultado es el cautiverio asirio y la asimilación de las 10 tribus a los pueblos de alrededor.

El reino del sur de Judá es más fiel a Yahvé durante más tiempo. Pero Judá también se aleja cada vez más de Yahvé, a pesar de todas las llamadas de sus profetas para que se arrepienta. Finalmente, termina en el cautiverio babilónico. Desde allí, Yahvé los libera después de 70 años y los devuelve a su tierra. A partir de entonces esperan al Mesías y su reino y la Nueva Alianza que se les promete. Dios cambiará completamente a Israel en el nuevo pacto. Él ha prometido a su pueblo, a través de sus profetas, darle un nuevo corazón y un nuevo espíritu por el que pueda obedecer la ley de Dios. Sólo entonces Yahvé establecerá su realeza en su pueblo Israel en la tierra y se hará su voluntad a través de Israel en la tierra como en el cielo.

En este tiempo de espera de Dios y sus promesas, Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios viene a esta tierra y visita a su pueblo. Viene a cumplir la ley y a mostrar su verdadero significado. Llama al arrepentimiento y a la conversión. Quien ama a Dios

debe seguir a Jesús con todo lo que tiene y es. El amor a Dios, a Jesús y al prójimo es la meta más alta para el pueblo de Dios. Este es nuestro destino. Los pecadores deben dejar sus pecados, incluso amputar sus inclinaciones pecaminosas, como si la vida importara. Sí, la vida está en juego. A quien se le da mucho por la revelación de Jesús, también se le exigirá mucho. Jesús establece primero la realeza espiritual de Dios, y aún no su reinado visible en la tierra. Y afirma ser el Hijo de Dios, Yahvé encarnado. Por eso es rechazado por Israel y crucificado por las manos de los romanos.

Pero los discípulos de Jesús son bautizados con el Espíritu Santo y el fuego después de su resurrección. Con autoridad llevan el evangelio de la salvación por medio de Jesús a todo el mundo. Después de los primeros judíos, los gentiles también creen en Jesús, su salvador del pecado. Los mensajeros y apóstoles de Jesús quieren llevar a su congregación creyente a la unidad perfecta con Jesús su Cabeza. A partir de esta unión, el pueblo de Dios de la Nueva Alianza debe vivir la vida de Jesús tan plenamente y en unidad que el mundo reconozca que el Padre ha enviado al Hijo como Mesías. El pleno cumplimiento de este plan y mandato de Cristo está aún por llegar. Para ello, cada creyente y también el pueblo de Dios en su conjunto deben purificarse y santificarse hasta completar la santificación. Todos debemos ser santificados por Dios hasta el final. Sólo entonces su pueblo vivirá como Jesús, haciendo la voluntad del Padre en el cielo en la tierra y santificando el nombre de Dios con su santa forma de vida. Entonces el mundo sabrá que el Padre envió al Hijo. Entonces cada individuo que vive así y toda la iglesia que vive así no será avergonzada cuando Jesús venga de nuevo. Y cuando Jesús vuelva, reunirá a su iglesia en torno a él y establecerá su reino en esta tierra a través de Israel. Sólo Dios sabe cuándo y cómo sucederá eso. Pero el fin del mundo será en el fuego, en el que todos los impíos y las obras impías

encontrarán su fin. Sólo los justos redimidos por la sangre y los santos que vencen y obran piadosamente llegarán al cielo. Allí, como multitud redimida, veremos el rostro de Dios y le serviremos y nos regocijaremos en Él por la eternidad.

Todas las líneas de salvación convergen donde Dios habita y reina en medio de su pueblo. Donde Dios reina de verdad, hay unidad, santidad y amor. Así será en el cielo. Ya es así aquí en esta tierra entre nosotros los cristianos. E Israel también lo experimentará y lo vivirá visiblemente en esta tierra. Cristo se sentará un día entronizado en Jerusalén en su monte sagrado y gobernará Israel y el mundo durante 1000 años. Nadie en Jerusalén y en todo el monte santo de Dios volverá a hacer el mal. Esta es la prefiguración de la vida en el cielo en la tierra. Todo el mundo puede ver lo maravilloso que es cuando el Príncipe de la Paz, Jesús, reina y su pueblo le sirve como debe hacerlo Yahvé. Israel ya no intenta en vano cumplir la ley de Dios por sus propias fuerzas y ganar la aprobación de Dios. No, Yahvé santifica a su pueblo a través de la Nueva Alianza y crea en él lo que es agradable a sus ojos. El propio Yahvé hace que vivan, guarden y hagan sus mandamientos y estatutos. Este es el Evangelio verdadero y plenamente realizado. Entonces la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren los mares. En el reino de paz de Cristo, las naciones vendrán a la casa de Dios y aprenderán sus caminos.

Pero hasta que llegue ese momento, nosotros, como Iglesia de Cristo, salimos al mundo como testigos de Jesús para llevar a la gente la Buena Nueva del todavía invisible Reino de Dios. Al final de los tiempos, Jesús todavía hará que su iglesia sea completamente pura y santa y una y la llenará de su amor. Entonces el mundo reconocerá que el Padre ha enviado al Hijo.



## Vivir y amar santamente: Este es el camino

La palabra de Dios salió. Después de todo lo dicho, ¿se ha convencido de que

- vivir santamente y amar a través de Jesús es posible
- vivir y amar santamente es exactamente lo que Jesús quiere darte personalmente?

Entonces se enfrentará a la pregunta:

*¿Cómo puedo llegar a eso, a ser capaz de vivir y amar santamente?*

Aquí viene la respuesta - de la Palabra de Dios. Es una verdad de victoria sobre el pecado. El camino hacia esta victoria conoce diferentes aspectos:

- Todo por todo
- Naufragio
- Trabajo
- Crucifixión
- por la fe
- por la fe

**Los que quieren experimentar la victoria de Dios en sus vidas deben pasar por todas estas etapas. Sin el cumplimiento de estas verdades espirituales en nuestras vidas, no experimentaremos la victoria de Dios en nuestras vidas.**

Y sin embargo, puede ser que Dios ponga el dedo en *una de* estas áreas en particular para ayudarnos a abrirnos paso. Su Espíritu puede entonces haber hecho ya el trabajo de base necesario en nuestras vidas en las otras áreas. Estamos casi listos. Sólo nos falta *este* importante requisito previo. Comprendamos lo que aún debemos a Dios y démosle de buena gana. Cuando se cumpla todo lo que Dios ha supuesto para la

obtención de su promesa, Dios actuará. Porque es fiel el que hizo la promesa (1 Tes 5, 24).

Entonces esperamos con fe su acción hasta que venga a bendecirnos.

No importa si todavía necesita un avance completo en *todas las* áreas o sólo en *una*. Deja que Dios te hable, deja que te dé dones y experimenta tu avance hacia la salvación completa en Cristo.

*1 Tesalonicenses 5, 23+24 S*

*Pero Él mismo, el Dios de la paz, os santificará por completo, ... Fiel es el que os llama; Él también lo hará.*

## **Todo por todo**

Es tan evidente que uno puede pasarlo por alto fácilmente. Y, sin embargo, está más claro que el agua: Dios lo da todo a nuestras vidas sólo para que nosotros lo demos todo a él. Él nunca confiaría su santidad, su amor y su poder en toda su plenitud a alguien que no esté total y absolutamente entregado a él en todos los sentidos.

La condición es simple y clara: **todo por todo**.

Los discípulos tuvieron que **dejarlo todo para** seguir a Jesús (Mt 19,27).

El mercader rico **vendió TODO lo** que tenía para comprar la única perla preciosa de la santidad (Mt 13,46).

**Jesús** debe ser **más importante** para nosotros **que TODAS las personas que nos son** queridas y preciosas (Mt 10,37).

Debemos ofrecer todo nuestro cuerpo y TODA nuestra **vida a Dios** como un **sacrificio vivo y santo en** respuesta al amor (Rom 12, 1).

En nuestra carrera hacia el cielo debemos ser **abstinentes en TODO** (1 Cor 9, 25).

Ya sea que comamos o bebamos o cualquier otra cosa que hagamos, ahora **TODO debe hacerse para la gloria de Dios** (1 Cor 10, 31), NADA está exento.

Debemos ser de la **misma mente en TODO como lo fue Jesucristo** (Fil 2, 5): Jesús se despojó de sí mismo, *servió a todos* y fue **obediente a** su Padre en **todo**, incluso obediente *hasta la muerte* - así somos nosotros.

Ahora que conocemos a Cristo, debemos **considerar como pérdida TODO LO DEMÁS que era importante para nosotros antes**. Contra la inestimable ganancia del conocimiento de Cristo, todo se vuelve nulo. Sólo cuando estamos dispuestos a perder todo lo demás y a considerarlo como basura; sólo cuando, como Jacob, queremos sólo a Dios y sólo a Dios y su bendición, sólo cuando sólo Jesús tiene valor para nosotros, entonces tenemos la actitud que está bajo la promesa de la victoria de Dios (Fil 3, 7-8).

Este es nuestro **TODO para Dios**.

El TODO de nosotros, sin embargo, también es contrarrestado por el maravilloso **TODO de Dios para nosotros**. A Él, que puede hacer infinitamente más de lo que pedimos o concebimos, y que obra en nosotros con su poder, sólo a Él le corresponde **TODA la gloria** (Ef 3,20-21 N).

En su poder divino, Dios ya nos ha **dado TODO lo** que necesitamos para vivir una vida de amorosa reverencia a Dios (2 Pe 1, 3,5).

Dios no retiene nada de nosotros, ***nos da TODO lo que puede dar*** (Rom 8, 32).

Jesús quiere imponer las manos por segunda vez - y entonces ***volveremos a ver TODO con claridad*** (Mc 8, 25)

Un discípulo no está por encima de su maestro; pero cuando ha ***aprendido TODO***, entonces ***es completamente como su maestro*** (Lc 6,40 F).

Si confiamos y obedecemos a Jesús EN TODO, haremos cosas como las que hizo Jesús, incluso mayores, porque Él está ahora con el Padre. Y ***Jesús entonces hará TODO lo*** que le pidamos en su nombre. Porque así se honra al Padre en el Hijo (Juan 14, 12-14; 15, 7-8,10).

Por medio de Él, que nos hace fuertes, podemos entonces ***permanecer en todo y vencer lejos en todo*** (Rom 8, 37; Fil 4, 13, 1 Jn 5, 4).

Si entonces pasamos la batalla, ***heredaremos TODO*** lo que Dios ha preparado para nosotros. Entonces Dios se convertirá en nuestro Dios y nosotros seremos sus hijos e hijas (Ap 21, 7).

## ¿El poder de quién? Naufragio necesario

La Biblia dice y confirma sin cesar que nuestras propias fuerzas humanas son inútiles ante Dios. No, incluso está bajo la maldición de Dios.

*Jer 17, 5-6 N*

*Te dice Yahvé: "¡Maldito el hombre que confía en los hombres, que se apoya en el poder de los hombres y aparta su corazón de Yahvé! Es como un arbusto desnudo en la estepa, esperando en vano que llueva.*

¿Es nuestra vida espiritual como un arbusto desnudo?  
¿Intentamos vivir la vida divina con nuestras propias fuerzas?  
Eso está condenado al fracaso desde el principio.

La única actitud correcta en la que podemos acercarnos a Dios y experimentar SU poder es cuando previamente nos hemos avergonzado de nuestro propio poder.

Jacobo, el engañador, tuvo que llegar primero al final de sus propias posibilidades. Había pasado su vida tratando de obtener la bendición de Dios por medios injustos. Jacob luchó por la bendición de Dios. Y cuando estaba a punto de perderlo todo, seguía luchando con Dios. Entonces Dios le dislocó la articulación de la cadera, la más muscular del hombre. Y Jacob, después de esta aparente derrota final, todavía no quería dejar de lado a Dios. No quería nada ni nadie más que a Dios mismo y su bendición. Había llegado al punto decisivo: Todo lo que tenía estaba en peligro de perder. Él mismo fue prácticamente derrotado y privado de su propia fuerza. Y entonces Jacob todavía y más que nunca quería sólo a Dios y su bendición. Entonces Dios juzga la situación de manera muy diferente: Sí, Jacob luchó con Dios. Pero cuando interiormente lo pierde todo para ganar a Dios, en realidad Jacob gana. Y Jacob lo gana todo: Dios.

Porque Dios le concede la victoria y le da a Jacob un nuevo nombre:

## **Israel**

Israel se traduce como "*Dios contiene (por nosotros)*" o "*Dios puede contender (por nosotros)*" y "*Dios gobierna*" o "*Dios puede gobernar*" o también puede traducirse como "*mente que ve a Dios*" (19).

*Cuando estamos agotados por nuestras propias fuerzas, cuando Dios lo es todo para nosotros y todo lo demás no es nada para nosotros, entonces*

*Dios reina de verdad. Entonces su reino ha amanecido plenamente en nosotros. Entonces hemos reconocido a Dios como vencedor. Y nuestro Dios victorioso lucha y gana por nosotros en nuestra debilidad.*

Es absolutamente necesario que sucumbamos a nuestras propias fuerzas. Sólo los que ya no confían en sus propias fuerzas están dispuestos a dejar que Dios les ayude. Mientras el ahogado siga luchando por sí mismo, no se le puede ayudar. Sólo el que confía en Dios y deja su salvación en sus manos se salvará también. Y no se enorgullece cuando Dios le da la victoria. Porque sabe y está profundamente convencido de que él mismo nunca lo habría conseguido con sus propias fuerzas. Le da a Dios toda la gloria.

*Zef 3, 11-13 N*

*Después quitaré de ti tus arrogantes jactancias. Entonces no habrá más arrogancia en mi montaña sagrada. **Dejaré en ti un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre de Yahvé: el remanente de Israel, un pueblo que no hará ningún mal y que ya no mentirá.***

También Israel debe avergonzarse primero de sí mismo antes de confiar en Yahvé, dejar de hacer el mal y de mentir, y vivir como Dios quiere.

Jonás primero tuvo que ser avergonzado por su propia fuerza, su propia voluntad y sus propios planes y llegar al punto de la muerte y el miedo antes de estar dispuesto a hacer completamente la voluntad de Dios. Y se convirtió en el predicador más poderoso de su tiempo. Con un sermón de sólo 5 palabras salvó la vida de 100.000 personas y junto a ellas innumerables animales (Libro de Jonás).

Sólo los que confían en Dios sola y completamente y no cuentan con sus propios recursos experimentan la salvación de Dios. La aparente superioridad del enemigo ya no tiene importancia.

Cuántos reyes de Israel experimentaron esto (2 Crón 14+15+16, 8-9; 18, 31; 20; 26, 1-15; 27; 31-32).

Pablo y con él todo hombre religioso y todo cristiano carnal debe llegar primero al punto donde llama:

*Rom 7, 24 S*

*Yo, ¡desgraciado! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?*

Y sólo entonces estará preparado para encontrarse con su fiel Salvador.

Y después de este encuentro puede gritar:

*Rom 7, 25 S*

*Doy gracias a Dios por Jesucristo nuestro Señor.*

Es absolutamente necesario que dejemos de confiar en nuestras propias posibilidades para experimentar el poder de resurrección de Jesús en nuestras propias vidas, que es el único que crea la vida de Cristo en nosotros y nos permite vivir de una manera que sea agradable a Dios.

*Fil 3, 8-10 N*

*De verdad, todo lo demás me parece inútil cuando lo comparo con la inestimable ganancia de conocer a Jesucristo como mi Señor. A través de él he perdido todo lo demás y lo considero también basura. Sólo él tiene valor para mí. Y quiero pertenecer a él a toda costa. Por lo tanto, ya no confío en mi justicia, que provenía de la obediencia a la ley, sino en la justicia que tengo por la fe en Cristo, en la justicia que viene de Dios y se concede al creyente. No quiero conocer nada más que a Cristo, y quiero experimentar en mi propio cuerpo el poderoso poder que lo resucitó de entre los muertos.*

Los discípulos, en primer lugar Pedro, habían naufragado completamente por sus propias posibilidades y habían sufrido el naufragio. Pero Jesús los reintegra en su ministerio. Y de un

segundo a otro, en Pentecostés, Dios es capaz de bendecirlos y utilizarlos y les da la victoria.

Los hombres y mujeres de Dios no crecieron en esta victoria. Todos ellos tuvieron que experimentar primero, de forma amarga y dolorosa, los límites de sus propias posibilidades, su creaturismo y su impotencia en la lucha contra el pecado.

Nuestra propia (aparente) derrota se convierte en un requisito previo para la victoria de Dios. Pero no es *nuestra* victoria. *Es la victoria de Dios sobre nuestras* propias fuerzas, nuestra voluntad y nuestra vieja naturaleza. Y sólo y únicamente cuando Dios nos ha vencido así y nosotros nos hemos dejado vencer así, entonces Dios nos da su victoria y nos declara los verdaderos vencedores. Nuestra completa derrota en toda la línea se convierte en nuestra mayor victoria.

Nuestro propio naufragio se convierte en un requisito previo para la salvación completa de Dios en nuestras vidas. Sólo los que se rompen en su propia fuerza dejan de confiar en la fuerza humana y se liberan de la maldición de confiar en su propia fuerza.

Más bien, ahora confía en Dios y sólo en Dios para su salvación. Y ahí está la bendición.

Escuchemos el testimonio de Hanna Whitall Smith sobre esto ((9) capítulo 16).

*Había aprendido a confiar en que Él perdonaría mis pecados. Pero siempre había creído que podía superar el pecado por mí mismo. Había reconocido mi triste error de ser salvado por el legalismo. Pero en cuanto a la vida santa, seguía pensando de forma legalista. No habría soñado con confiar en el Señor para una vida santa, ni sabía cómo hacerlo en la práctica.*

*Y así me entregué aún más en serio. Una y otra vez intenté consagrarme completamente a Dios. Intenté acerar mi*



*voluntad con cadenas de tenacidad y ofrecerla a Dios como un santo sacrificio. Me quedé despierto noches enteras, luchando en oración para que Dios me concediera la bendición que había dado a esos otros cristianos. Hice, en definitiva, todo menos lo que era necesario. No podía creerlo. Y no podía confiar. Pero todo lo demás era aún más inútil que inútil. O quizás no sea tan inútil después de todo. Porque me enseñó muy eficazmente una lección necesaria: la de mi propia impotencia total y absoluta.*

*Por fin comprendí claramente que en realidad no era nada; que necesitaba al Señor tanto para mi vida diaria como lo había necesitado primero cuando me dio la vida. Me di cuenta de que hoy era tan incapaz de contener mi temperamento o mi lengua durante cinco minutos como lo era hace tiempo cuando me convertí. Descubrí, en definitiva, la sencilla verdad que debería haber aprendido mucho antes, que sin Cristo no podía hacer nada, absolutamente nada. Vi que todos mis esfuerzos no habían servido de nada, sino que sólo habían obstaculizado su obra. ...*

*Confesé mi absoluta incapacidad para servirle y mi impotencia para someterme a su voluntad. Me lancé de cabeza, por así decirlo, al océano de su amor para que todas estas cosas se realizaran en mí por su obra omnipotente. Confié en Él total y absolutamente. Lo acepté como mi Salvador del poder diario del pecado con una fe tan desnuda como una vez lo había aceptado como mi Salvador de mi culpa. Creía en la verdad de que él era mi santificación práctica, así como mi justificación, y que no sólo podía salvarme y lo haría, sino que lo hacía. El Señor Jesucristo se convirtió en mi Salvador actual, y mi alma encontró por fin el descanso, un descanso que no hay palabras para describir: Descansa de todos los esfuerzos legales, descansa de todos los conflictos agotadores, descansa de todos los amargos fracasos. El misterio de la santidad me fue revelado, y ese misterio era*

*Cristo. Cristo se convirtió para mí en sabiduría, justicia, santificación y redención.*

Y así, esta verdad de Dios se mantiene inamovible y sólida como una roca: Al romper nuestras propias fuerzas y confiar sólo en Jesús, experimentamos a Jesús como nuestra santificación.

*Jer 17, 5-8 N+F*

***Maldito el hombre que confía en la fuerza humana / y aparta su corazón de Yahvé. ...***

***Dichoso el hombre que confía en Yahvé, cuya esperanza es Yahvé. Es como un árbol que está junto al agua / y extiende sus raíces hacia la corriente. No tiene nada que temer cuando llega el calor, sus hojas permanecen verdes y frescas. No teme el año de sequía; siempre da su fruto.***

## **Trabajar, crucificar, morir, nueva vida**

Antes del comienzo de toda nueva vida hay dolores de parto, una crucifixión o una muerte.

*Rom 8, 21-22 N*

***ENTONCES la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime hasta hoy bajo su condición, como si tuviera dolores de parto.***

*Mt 24, 8 N*

***Pero esto es sólo el principio, es como los dolores de parto.***

En el plano del mundo, vemos esta verdad realizada en la creación y en la historia humana.

En el plano humano personal, Jesús marcó la pauta. Jesús dio su vida voluntariamente. Como semilla, Jesús dio su vida en la muerte. Nuestra vida recién dada es el fruto: se lo

debemos a él. Y nosotros debemos hacer lo mismo. Y de la muerte de nuestra propia vida saldrá la nueva vida sobrenatural y fructífera de Dios que se nos promete (Juan 14, 12-15; 15, 9-10).

*Joh 12, 24-26 N*

*Sí, se lo aseguro:: Si el grano de trigo no entra en la tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, dará lugar a muchos granos nuevos. ...*

*Si alguien quiere servirme, debe seguirme en mi camino.*

¿Cuáles son las fases de este proceso?

- Misión, camino y meta (Mt 20, 28; Ef 2, 5-23)
- Voluntad y determinación (Lc 9, 44+51; Rom 8, 13)
- Duda, miedo, desesperación, oración (Mt 26, 37-42; Rom 7, 23-24)
- El sufrimiento, la perseverancia, la lejanía de Dios, la fe (Heb 12, 2; Rom 4, 18-21).
- Crucifixión (Mc 8, 34; Gal 5, 24; Rom 8, 13)
- La muerte (Jn 19, 30; Rom 7, 4)
- Resurrección (Mt 28, 6; Rom 6, 4)
- Vida nueva y sobrenatural de Dios (Jn 20, 14ss; Gal 2, 20-21)
- Ascensión (Lc 24, 51; 1 Tes 4, 17)

Y aprendemos ((7), capítulo 29):

Para ser **justificado**,  
una persona debe renunciar a sus **pecados**.

Para ser **completamente santificado**,  
debe entregarse a **sí mismo**.

Mataremos todo lo que aún pertenece a esta tierra. Morirá. Entonces sólo quedará lo que Dios ha creado de nuevo en nosotros. Sólo eso llenará y determinará nuestra vida.

Y este es el camino ((7), capítulo 29):

**La justificación es un nacimiento.**

**La santificación es una crucifixión.**

¿Cuál es la suma de todas las voluntades de Dios reveladas en la Biblia?

*Mt 22, 37-40 N*

*Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la Ley? Jesús le dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". Este es el primer y más grande mandamiento. Pero hay otra parecida: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.*

Y esto es cierto tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

*Rom 13, 10 N*

*[Pablo dice] Por lo tanto, mediante el amor se cumple toda la ley.*

Generalmente, asumimos que podemos amar haciendo un esfuerzo especial para amar. Elegimos amar. Aunque esto es ciertamente un aspecto parcial de la verdad, el verdadero amor tiene mucho más que ver con la cruz y la muerte de lo que normalmente somos conscientes y nos gustaría.

*Mt 10, 38+39 N*

*El que no toma su cruz y me sigue no es digno de ser mi discípulo. Quien quiera aferrarse a su vida la perderá. Pero quien pierda su vida por mí, la encontrará.*

*Mc 10, 21 N*

*Jesús lo miró lleno de amor. "Una cosa que te falta", dijo, "ve y vende todo lo que tienes y dale el producto a los pobres - entonces tendrás un tesoro en el cielo- y ven, sígueme".*

*Lc 9, 23-24 N*

*Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz cada día y me siga. Porque quien quiera salvar su vida la perderá. Pero quien pierda su vida por mí, la salvará.*

Estas son las condiciones para seguir a Jesús.

### **Pero lo que ha**

- tomar la cruz cada día
- no se aferra a su vida
- sin querer salvar su vida
- perder la vida por el bien de Jesús
- ser abnegado
- renuncia a todo lo que tienes

### **tiene que ver con el amor?**

*Jn 14, 15+21+23 N*

- *Si me amas, obedecerás mis mandamientos.*
- *Quien conoce mis mandamientos y los obedece, me ama de verdad.*
- *Si alguien me ama... actuará según mi palabra.*

Jesús aplica con toda naturalidad el mandamiento bíblico de *amar a Dios con todo el corazón, la mente y las fuerzas a uno*

mismo. Sólo aquellos para quienes Jesús es más importante que cualquier otra cosa en el mundo lo aman realmente.

Sólo los que aman de verdad a Jesús le obedecen también en lo que se refiere a la abnegación que exige Jesús, la renuncia a todo lo demás en el mundo, la entrega de sus lealtades naturales, la entrega de su vida y toman su cruz cada día.

Sólo Jesús, como Hijo de Dios, tiene derecho a exigirlo. Porque él nos amó primero. Y Jesús ejemplificó este amor en la perfección y nos lo dio a través de él - sólo a través de él nos salvamos.

*Rom 8, 32 N*

*[El Padre] ni siquiera perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.*

*Fil 2, 7-8 N*

*[Jesús] lo dejó todo y se hizo como un esclavo. ... Se humilló y obedeció a Dios hasta la muerte - la muerte criminal en la cruz.*

Salvarse es relativamente fácil. Llegar a la fe en Jesús significa poner los cimientos correctos y empezar a construir (1 Cor 3, 11).

Uno de los dos criminales que estaban con Jesús en la cruz confió en Jesús sin poder ni tener que hacer nada más. Y se salvó.

Los primeros creyentes después del milagro de Pentecostés sólo tuvieron que reconocer su pecado y creer en Jesús para ser salvados (Hechos 2).

Los samaritanos de Samaria sólo necesitaban escuchar las BUENAS NUEVAS de Felipe para salvarse y alegrarse.

El centurión Cornelio y los suyos nacieron de nuevo y recibieron el Espíritu Santo, sobre la buena noticia del perdón de Dios sólo a través de Jesucristo. Allí se sentaron las bases de su fe y

fueron iluminados como los hebreos (Heb 10, 32). No tuvieron que escuchar primero el Sermón de la Montaña o que como discípulos debían estar dispuestos a negarse a sí mismos por el bien de Jesús y tomar su cruz diariamente. El mensaje puro de la crucifixión sustitutiva de Jesús por su culpa y su fe en esta buena noticia los salvó.

Y así fue con todos los creyentes de las iglesias recién fundadas en la era apostólica. Sólo la buena noticia del Evangelio los salvó.

**Pero los creyentes en Jesús también deben ser discipulados con la proclamación del Evangelio y aprender a guardar todo lo que Jesús mandó, así lo instruye Jesús a sus discípulos antes de su ascensión.**

*Mt 28, 16-20 S*

*Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había dicho que fueran. Y cuando lo vieron, se postraron ante él; pero algunos dudaron. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo.*

Y así los apóstoles **enseñaron** a los nuevos conversos **DESPUÉS de su conversión** lo precioso, maravilloso y glorioso que sigue siendo Jesús por encima de su redención de la culpa del pecado y cómo **sólo a él le corresponde toda nuestra devoción, discipulado y lealtad y nuestras vidas.**

Lo hicieron con las palabras del Señor de Jesús

*Lc 14, 26-29+33 N*

*"Si alguien quiere venir a mí, es necesario que yo sea más importante para él que su propio padre, su madre, su mujer,*

*sus hijos, sus hermanos y hermanas, e incluso que su propia vida; de lo contrario, no puede ser mi discípulo. Quien no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Si uno de vosotros quiere construir una casa alta, debe sentarse antes y calcular los costes para ver si su dinero es suficiente para ello. De lo contrario, puede haber puesto los cimientos, pero no puede seguir construyendo. ... Por eso, ninguno de vosotros puede ser mi discípulo si no se desprende de todo lo que tiene.*

O en sus propias palabras

*Hechos 22, 14 S*

*[Bernabé y Pablo] fortalecieron las almas de los discípulos y los exhortaron a perseverar en la fe, diciéndoles que a través de muchas tribulaciones hay que entrar en el reino de Dios.*

*Hechos 20, 27-31 S*

*Porque nada he ocultado, sino que os he anunciado todo el consejo de Dios. Velad, pues, y recordad que durante tres años no he dejado de exhortar a cada uno con lágrimas día y noche.*

Al igual que con el pueblo de Israel en el desierto, **Jesús da su ley para amarlo más que nada sólo después de la redención y después del éxodo de la esclavitud del pecado.** Dios nos da a conocer primero su bondad y su gracia antes de pedirnos que lo demos todo. **El pecador sólo necesita entregar a Jesús su culpa para ser salvado. Jesús exige a sus seguidores que den su vida.** Sí, son los seguidores de Jesús que han llegado a conocerlo a él y a sus mandamientos, a quienes Cristo dice: *"Ámame más que a nada".*

Quien quiera construir su casa de la vida después de su salvación de tal manera que resista las tormentas de la vida y sea apta para la eternidad (Mt 7), debe convertirse en un discípulo de Jesús que ame más a Jesús, más que a cualquier



otra cosa en el mundo. A Jesús no le basta con alegrarse por el perdón de sus culpas.

Nadie puede servir a dos señores al mismo tiempo (Lc 16,13). Sólo podemos amar a Jesús total y completamente cuando morimos literalmente a todo lo demás que tenemos en nuestras vidas. Por el bien de Jesús, debemos dejar todo atrás. Y quien *muere a todos los demás amores y los entrega a la cruz tiene* una doble experiencia como Jesús.

Jesús venció al principio de su ministerio en el desierto (Mt 4)

- físico
- mental
- espiritual

y se negó completamente a sí mismo y a sus propias necesidades en estas tres áreas de su personalidad. En sentido figurado, los entregó a la cruz ya allí. En todas las tentaciones amó al Padre con todo su corazón, su alma y sus fuerzas.

Crucificar el propio yo y las necesidades fue la base del ministerio de Jesús con el poder del Espíritu Santo.

Y así aprendemos que las condiciones que Jesús pone a nuestro discipulado son la base del verdadero amor de Dios en nuestras vidas y de la autoridad en nuestro ministerio.

Sólo los que aman a Jesús por encima de todo son dignos de Él.

Sólo aquellos que han renunciado no sólo a sus pecados, sino también a sí mismos, experimentarán el poder de resurrección del Espíritu Santo en sus vidas.

Sólo los que mueren a sí mismos experimentarán a Dios, y darán abundante fruto.

Y al final de su vida, Jesús va literalmente a la cruz. Crucificó su propia voluntad para hacer la voluntad del Padre.

*Mt 26, 38 N*

*Al mismo tiempo, él [Jesús] fue presa de un terrible temor y horror, y les dijo: La angustia de mi alma casi me mata. Quédate aquí y observa", dijo... se postró, con el rostro en el suelo, y rezó: "Padre mío, si es posible, haz que pase de mí este amargo cáliz". Pero no como yo quiera, sino como tú quieras". ... Padre mío, si no puede ser de otra manera y tengo que beber este cáliz, ¡hágase tu voluntad! Y [él] rezó lo mismo por tercera vez.*

Y de la voluntad de Jesús de hacer la voluntad del Padre y de ir a la cruz por los demás surgió una nueva vida infinita para el propio Jesús y para tantos que le siguen. De la crucifixión y la muerte surge una nueva vida en el poder de la resurrección.

Jesús se negó a sí mismo por completo. Murió antes y en la cruz por su propia voluntad. Y lo que Jesús asumió por nosotros nos abre el camino, como seguidores de Jesús, a la más profunda comunión con Dios en la proximidad inmediata del Padre.

*Mt 27, 50-53 N*

*Pero Jesús lanzó un fuerte grito y murió. En ese momento la cortina del templo se partió en dos de arriba abajo. La tierra comenzó a temblar, las rocas se agrietaron y las tumbas se abrieron. Muchos santos que habían muerto resucitaron. Tras la resurrección de Jesús, salieron de sus tumbas, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a mucha gente.*

*Joh 12, 24-26 N*

*Si el grano de trigo no entra en la tierra y muere, queda solo. Pero si muere, dará lugar a muchos granos nuevos.*

Sí, cuando nacemos de nuevo del Espíritu de Dios, todo lo que Jesús adquirió para nosotros a través de su muerte se convierte en nuestro. Y quien se adhiere al Señor es un solo espíritu con él (1 Cor 6,17).

Pero sólo si

- negarnos a nosotros mismos y crucificar nuestras propias vidas y deseos como hizo Jesús.
- morir realmente en el interior a todo lo que no es el amor de Dios
- Poner verdaderamente a Jesús en primer lugar en todas las cosas de nuestra vida
- creen que después de esta muerte interior sigue una vida divina interior en el poder de la resurrección

Entonces también experimentaremos en nuestra conciencia este paso hacia una dimensión completamente nueva de la presencia y el poder de Dios. Entonces experimentaremos realmente su poder de resurrección.

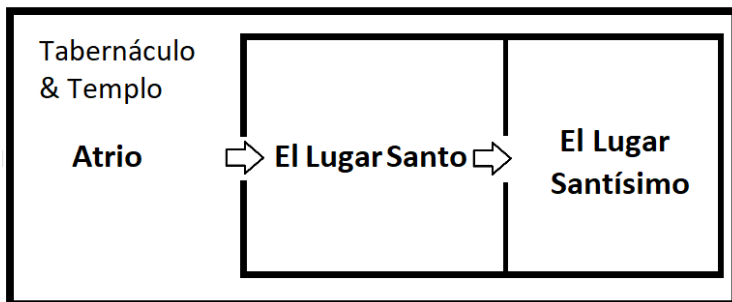
Con mi espíritu ya estoy en Jesús desde mi conversión. Pero sólo con la muerte y resurrección de mi yo consciente en la completa santificación, mi alma está también completamente en Jesús y puede disfrutar de todos los privilegios asociados a ella. Nuestro cuerpo, en cambio, sólo se transformará en el cuerpo celestial, que es como el de Jesús, después de nuestra muerte o al regreso de Jesús.

El diagrama de la página siguiente muestra lo que ocurre y llamativas imágenes bíblicas para ello.

## Tres ejemplos gráficos de

3 estados y

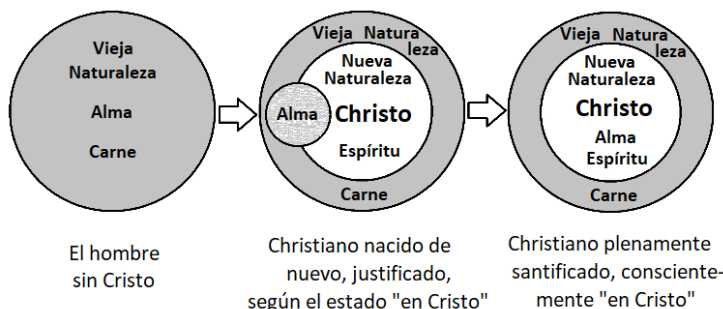
2 transiciones hacia la santificación completa y la victoria en el Nuevo Pacto.



**Pecadores**

**Antigua Alianza**

**Nueva Alianza**



## Por medio de la fe

Con la caída en el paraíso de Adán y Eva, la humanidad perdió todo lo que tenía: la inocencia, la comunión con Dios, la vida eterna, el Jardín del Edén. Su desnudez no había sido un problema antes. Ahora su desnudez despierta su vergüenza ante Dios y pide que la cubran. Y Dios utiliza pieles de animales para cubrir su vergüenza.

Ya a través de Caín y Abel experimentamos cómo es posible volver a entrar en comunión con Dios: No a través de las propias obras, como Caín, sino sólo a través de un sacrificio sustitutivo, como el que Abel ofreció a Dios en la fe (Hebr 11, 4). A Abel le siguieron Enoc (Heb 11, 5) y Noé (Heb 11, 7). Creen a Dios, le toman la palabra y experimentan su acción salvadora.

Entonces Abraham es especialmente elegido por Dios. Toda la humanidad debe ser bendecida por la fe de Abraham y aprender de la fe de Abraham (Gn 12-25; Jn 8, 39; Hch 3, 25; Rm 4; Gál 3, 6-29; Heb 6, 13; 11, 8; St 2, 21-23; 1 Pe 3, 6).

Vemos tres fases de la fe piadosa en Abraham.

1. Abram cree en Dios y sale de su tierra. Abram comienza a seguir a Dios (Gn 12).  
*Esto corresponde a nuestra conversión y renacimiento de hoy (Mt 8, 22; Lc 14, 33; 2 Cor 5, 17).*
2. Abram cree en Dios, aunque no ve lo que Dios ha prometido. Y Dios cuenta esta fe a Abraham como justicia (Gn 15, 6).  
*Aquí vemos en el cuadro nuestra justificación por la fe (Rom 4).*
3. En su justificación, Dios pronuncia la llamada de Abraham a una vida perfecta (Génesis 17, 1). Y esta perfección está estrechamente relacionada con la circuncisión de Abraham

para Dios, en la que Abraham debe entregar a Dios la parte más íntima y sensible de su personalidad. Esta es la afirmación de Dios (Génesis 17, 9).

*El llamamiento de Cristo también se dirige a nosotros, los cristianos: ámame más que todo (Lc 14, 25-35) y sé perfecto (Mt 5, 48) y nuestra verdadera e interior circuncisión se expresa en la observancia de los mandamientos de Dios (Rm 3, 17ss).*

4. Abraham cree y obedece a Dios. Abraham sigue la llamada a la perfección de Dios. Le da a Dios todo lo que le es querido. Abraham devuelve a Dios la promesa que recibió de él: su amado hijo Isaac. Dios es más importante para Abraham que sus regalos. Abraham ama a Dios por encima de todo y vive su circuncisión (Génesis 22). Está dispuesto a entregar a su único y querido hijo Isaac a la muerte por Dios. Al mismo tiempo, Abraham cuenta con el poder de resurrección de Dios (Heb 11, 19). A esa fe se le concede la victoria sobre sus enemigos, además de todas las demás bendiciones (Gn 22, 17).

*Y nosotros también: Si entregamos nuestras cosas más queridas a Dios, si honramos a Jesús más que a cualquier otra cosa en nuestras vidas, si ante la imposibilidad de cumplir los mandamientos de Dios creemos que el poder de la resurrección de Jesús puede hacer en nosotros lo que nosotros no podemos, entonces experimentaremos la victoria sobre nuestro archienemigo: El pecado (ver todas las explicaciones en esta Parte 5 de este libro).*

Así que Dios ya lo deja claro a través de Abraham:

Todo lo que podemos obtener de Dios en esta tierra es por la fe. Ningún esfuerzo nuestro, ninguna obra nuestra, trae la bendición de Dios. Todo es por la gracia del que llama y por

nuestra respuesta de fe, fe en nuestro Dios que es capaz de hacer lo que promete.

Y lo mismo ocurre con la redención:

Ninguna obra propia de ningún tipo puede asegurarnos el perdón de nuestros pecados. Sólo la fe en la preciosa sangre de Jesucristo como cordero inmaculado puede hacerlo (Ef 2, 13; 1 Pe 1, 2).

Y así es con toda nuestra santificación y victoria sobre nuestros enemigos:

La victoria sólo la da Dios. Y lo da cuando le damos todo a Dios y no le retenemos nada. Ninguna otra obra puede darnos la victoria que tanto anhelamos. Ningún esfuerzo nuestro nos hará dignos, santos, amorosos y puros como Jesús. Sólo la Sangre de Jesús, rociada siete veces sobre la cortina de nuestro corazón y del Santo de los Santos, puede hacer eso para quien ama a Jesús sobre todas las cosas.

¿Te lo crees?

La fe es la confianza absoluta en lo que Dios dice y promete. Y la fe es nuestra respuesta interior y exterior al hablar de Dios, que nos lleva a la convicción de que lo que Dios dice es verdad y que pone en marcha nuestros pensamientos y acciones para actuar según su palabra.

El conocimiento de la palabra y la voluntad de Dios son cruciales en esto.

*Rom 10, 17 N*

*Así que la fe viene de escuchar el mensaje, y la proclamación viene de la palabra de Cristo..*

He aquí que hoy es el día de la salvación. He aquí que este libro aclara el mensaje bíblico:

**Jesús es el vencedor del pecado, también en tu vida.**

Cristo quiere darte su vida de resurrección. Sólo Jesús con su fuerza vital puede crear en ti lo que te hace agradable ante él.

Si algo no se predica, no se puede creer.

Y lo que no se cree no se puede experimentar.

Aquí está la palabra de Dios. Cree que Dios también se refiere a ti. Y tomarás posesión de la buena tierra por la fe.

¿Cree ahora lo bueno que Dios también quiere para usted?

Estoy convencido de que usted cree mientras tanto. Y rezo para que, tarde o temprano, toda la cristiandad crea en esta buena noticia:

*Cristo nos libera de la culpa del pecado*

Y

*Cristo nos libera del poder del pecado.*

Experimentar ambas cosas sólo es posible por la fe. Sí, nuestra fe nos sanará y nos hará sanos de nuestra enfermedad del pecado. Y (sólo) nuestra fe en el Dios preservador nos mantendrá constantemente en esta salvación.

¿Encontrará Jesús esa fe en su iglesia? Del norte, del sur, del este y del oeste vendrán a Jesús los que crean. Y el que venga a Jesús creyendo, no lo rechazará ni lo expulsará, sino que tendrá la más íntima comunión con él. El Padre y el Hijo morarán en el Espíritu con esos creyentes como nunca antes. Y conocerán a Cristo y el amor del Padre - y serán llenos de toda la plenitud de Dios. ¿Te lo crees?



*Sí, creo que eres el Cristo, Jesús. También eres mi salvador del poder del pecado. Y porque creo, veré la gloria de Dios, incluso en mi vida. Y mi rostro brillará y no se avergonzará más. Porque sé en quién confío. Y como el Altísimo, Él y sólo Él reinará en mi corazón. Sin ningún rival. El perdón solo en el patio exterior ya era tan bueno, comprado por tu querida sangre. Pero la entrada en el Santo de los Santos es todavía mucho mejor, comprado por la puñalada en d/m un corazón con el cuchillo. Siete veces me haces estallar, para que finalmente me vuelva completamente puro y pueda ser santo en ti. Me crías para ser tu amigo, si hago tu voluntad. La voluntad del Padre -como tú- la hago desde ahora a través de tu obra. El cielo viene a esta tierra cuando me convierto en tu santuario. La nube entonces llena esta casa, permanece y expulsa el pecado. Y poderoso eres para preservar este bien confiado a mi pobre. Cuento con tu fidelidad, sólo tu obra me salva. Confieso con gusto que todo viene de mi Señor.*

*Redención, Sabiduría, Salvación y Poder,  
Santificación Creando Pureza*

*se me dan demasiado bien. Mi corazón lleno de certeza descansa en tu grito "Está terminado" que también termina mi noche. La lucha desesperada de la carne se convierte en un canto celestial. Dios es aún mejor de lo que pensaba, perfecto en Cristo me hizo. Mi canto exalta al Dios altísimo, que me redime de mi miseria y entregó al pecador a la muerte para despertar una vida nueva, en la que palabra y obra coinciden plenamente. Por eso doy gloria al Dios del cielo, para que todo esto aumente su fama. El mundo verá que él es el Señor, ningún otro es tan glorioso. Sólo Dios es verdaderamente bueno, ¡sigo adelante con el valor de mi fe!*

*Amén.*

## Por la fe

Los discípulos de Jesús ya mostraron una fe notable cuando siguieron a Jesús cuando los llamó. Lo dejaron todo y le siguieron. Ese fue el comienzo de su discipulado. Y perseveraron con Jesús en sus tentaciones y pruebas (Lc 22,28). Sólo eso fue motivo suficiente para que Jesús les prometiera que un día se sentarían con él en doce tronos y juzgarían a las doce tribus de Israel.

Y, sin embargo, los discípulos son constantemente reprendidos por Jesús en su discipulado por su mezquindad, incredulidad y falta de entendimiento (Mt 6, 30; 8, 26; 14, 31; 15, 16; 16, 8; Mc 7, 18; 8, 33; Lc 24, 25, 38).

Todavía había una dimensión de la fe que se les ocultaba y que sólo experimentaron después de la resurrección de Jesús.

Otras personas ya creían completamente en Jesús, y obtuvieron el reconocimiento de Jesús por su fe. Estos no estaban realmente tan cerca de Jesús como los discípulos. Y, sin embargo, **no se avergüenzan de** ello, EN CONFIAR EN JESÚS CON TODO.

El centurión del siervo paralítico (Mt 8, 10) sólo quería una palabra de Jesús por su fe, ningún signo como los judíos, nada más. Y recibió la palabra de Jesús y experimentó su poder.

La mujer sirofenicia (Mt 15, 28) no se desprendió de Jesús con una perseverancia que recuerda a una abnegación total. Nada nubló su visión de Jesús y su confianza en él. Y obtuvo lo que deseaba de Jesús, aunque no era realmente la misión de Jesús.

¿Y qué puedo decir? A través de su fe en Jesús, los leprosos quedaron limpios, los ciegos vieron, las manos marchitas se curaron, los cojos caminaron, los padres recuperaron a sus hijos muertos o experimentaron la liberación de sus hijos

endemoniados. ¿Ha experimentado alguna vez los límites del poder de curación y liberación de Jesús quien vino a él creyendo en esta tierra? ¿Ha excluido Jesús alguna vez algo que no sea posible mediante nuestra fe en él? Y más aún si contamos absolutamente con ser escuchados y más aún si dos o tres de nosotros también se convierten en uno para pedirlo a nuestro Padre en el cielo...

Es la fe desvergonzada que no mira nada más que a Jesús lo que hace que un discípulo salga de su barca cotidiana y camine hacia Jesús en el agua. Una palabra de Jesús es suficiente.

Sí, Jesús se refiere a mí también. Él también quiere bendecirme. No sólo los otros. Su palabra es suficiente para mí. Y eso significa en nuestro caso para ti y para mí: amar y vivir santamente.

El amor y la santidad en nuestras vidas no sólo no están excluidos en las cosas por las que podemos confiar y pedir a Jesús. Se ordenan explícitamente, no se recomiendan, como las más altas preocupaciones y mandamientos de Dios.

¿Cuánto más el gran Médico Jesús, que curó todas las dolencias y todas las enfermedades, que echó fuera todos los demonios, que destruyó todas las obras del diablo, y a quien en el cielo se le ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra, librará también nuestras almas, espíritus y corazones de la enfermedad del pecado que nos aflige desde la caída y la maldición en el Paraíso?

¿Creemos que Jesús puede hacerlo?

***Sí, Señor, creo***

es la única respuesta que puede dar la fe al mirar a Jesús. Y nos sucederá según nuestra fe.

Juan sólo conoce dos mandamientos principales de Jesús:  
*Debemos amar a los hermanos y creer en Jesús.*

Y luego dice:

*Sus mandamientos no son difíciles después de todo.*

¿Por qué Juan recalca a los que creen en Jesús que es tan importante creer en él? ¿Será que Dios no sólo se preocupa por la fe salvadora en Jesús, sino también por la fe en Jesús como salvador del poder del pecado? ¿Sobre la fe en Jesús que puede salvar de tal manera que ya no es difícil cumplir sus mandamientos? El único mandamiento contendría todo lo que necesitamos: *¡Confía en Jesús!* Jesús es nuestra sabiduría, justicia, santificación y salvación y mucho más. Por todo ello, confiamos en él. Confiar en Jesús -y no confiar en nuestra propia actuación o fuerza- eso es el evangelio puro en todos los sentidos, en todo lo que Jesús quiere darnos y que no tenemos. Nosotros somos suyos y él es nuestro.

Jesús no es sólo la puerta del reino de Dios a la que lo hemos reducido. Él es también la verdad que nos libera, la vida que nos da cada día todo lo que necesitamos para vivir y la vida desbordante que prometió.

La fe significa tomarle la palabra a Dios.

La fe significa seguir un objetivo fijado por Dios.

La fe significa ejercitar la paciencia.

**La fe conoce tres fases: Imposible, difícil, ¡está hecho!**

*Sin fe es imposible agradar a Dios* (Heb 11, 6).

*En esta [fe] vivieron nuestros antepasados y encontraron la aprobación de Dios* (Heb 11,2).

*Tened fe en Dios!* dice Jesús (Mc 11, 22 S).

***Nada es imposible para Dios. (Lc 1, 37 N) - y menos aún que nos haga capaces de hacer su voluntad en nuestra vida.***

*Por eso, también podemos estar llenos de confianza en que Dios nos escucha cuando le pedimos algo que corresponde a su voluntad. (1 Juan 5, 14).*

¿Y qué es más conforme a su voluntad que hacer su voluntad y amar y vivir santamente en toda la línea? Lo que está delante de los ojos no cuenta. Dios cuenta.

¿Qué nos queda mientras tanto hasta que Jesús nos escuche plenamente? A nosotros nos corresponde purificarnos y santificarnos (1 Cor 7, 1; 1 Tes 4, 7; 1 Jn 3, 3) y mantenernos firmes en nuestra confianza en Aquel que puede, quiere y quiere santificarnos completamente (1 Tes 5, 23-24). Por el Espíritu de Dios, hagamos morir las obras de nuestra carne y nuestros miembros que aún están en la tierra (Rom 8,13; Col 3,5). Oremos sobre la base de la Palabra de Dios para que Jesús habite en nuestros corazones por medio de la fe, para que lo conozcamos más profundamente y, de este modo, nos llenemos de su amor y, por ende, de toda la plenitud de Dios (Ef 3,17-19). Esperemos con fe como los discípulos que sabían: Sólo cuando el Espíritu Santo venga y nos equipe con el poder divino estaremos realmente preparados para servir a Dios en este mundo como Él quiere y el mundo necesita (Hechos 1-2).

Y la espera y la oración comunitaria fiel en la plena convicción de que Dios vendrá y actuará tiene un poder de penetración espiritual especial. Porque donde dos o tres, y más aún donde 120 o más están juntos en el nombre de Jesús, esperando y pidiéndole algo con fe, Jesús les responderá -a nosotros- con rugidos y fuego desde el cielo y con temblores en la tierra (Mt 18, 19; Hch 1 - 2; 4, 31). La oración por la entera santificación (1 Cor 7, 1; 1 Tes 5, 23-24), por la completa unión con Jesús (Jn 17) y la perfección en Cristo (2 Cor 13, 9) es para todos los

creyentes, no sólo para unos pocos. Toda la iglesia de Jesús debe, puede, puede y podrá, si cree en ello, experimentar esta realidad espiritual.

Pero, cuando Jesús venga a santificarnos, ¿nos encontrará también anhelando, tendiendo la mano, purificándonos, rezando y ayunando por él y esperándole a él, el Salvador que nos santifica por completo, con una fe firme e inquebrantable?

Si Jesús nos encuentra así velando y esperándole, nos santificará por completo y de inmediato.

## La Llamada

### Mírate en el espejo

Mira la Palabra de Dios. Míralo, mira en profundidad. En ella está la ley perfecta de la libertad. La palabra de Dios y su ley son un espejo para nuestra vida espiritual (Jam 1, 23-25). Así es como puede y debe ser nuestra vida.

*¿Dónde te encuentras en la Palabra de Dios? ¿Es usted*

- ... en la vida de los discípulos cuando aún estaban con Jesús? ¿Estás en la vida de los cristianos y las iglesias por cuyo bienestar espiritual luchan los apóstoles, y que todavía experimentan tanto pecado y derrota?
- ... o ¿estás con Caleb y Josué en la Tierra Prometida, con David en la batalla contra Goliat, con los apóstoles después de su bautismo de fuego, y con Pablo, que puede llamar a Dios como testigo de su vida siempre pura y santa de amor y esperar que Dios le guarde de todo mal?

Nuestro problema hoy en día es que nuestro reflejo de la Palabra de Dios es como un paisaje montañoso con todas las alturas y picos cortados. La vista principal del reflejo consiste únicamente en los fondos del valle. Hacia la parte superior todo está cortado. No hay picos altos y prominentes ni cumbres cargadas de nieve que se extiendan hacia el cielo en alabanza al Creador. Todo está aplastado.

¿Qué haces tú, qué hacen todos los predicadores, con todas las cimas de las promesas pendientes de la Palabra de Dios? ¿Dónde están estas rocas inamovibles de la eternidad en nuestra teología? ¿El marco de la foto es demasiado pequeño y el enfoque sólo hacia abajo? ¿Acaso el Monte Everest y todas las altas montañas no encajan en nuestra reflexión de la Palabra

de Dios? Y, sin embargo, todos ellos se elevan hacia el cielo y están bañados en aire y fragancia celestiales. Dichoso el que se pone el gran angular y acepta la Palabra de Dios en su conjunto como verdadera y deja que su propio reflejo sea devuelto por la totalidad de la Palabra de Dios.

- Estad llenos de amor, como vuestro Padre que está en el cielo está lleno de amor.
- Sed y vivid santos en todo, como es santo el que os ha llamado.
- Haced la voluntad del Padre como yo he hecho la voluntad del Padre, dice Jesús, y entonces alegraos en toda la medida.
- Porque: los mandamientos de Dios no son difíciles. Por lo tanto:
- Amad como yo os he amado, y haced las obras que yo he hecho. Si creéis en mí, sucederá, dice Jesús.
- Entonces Dios te dará la victoria en todo momento y en tu cuerpo Jesús será magnificado en todo momento.
- Dios y los hombres serán entonces testigos de lo puro, santo e irreprochable que vives en todo momento.

¿Cómo se ve tu propia reflexión a la luz de estas palabras de Dios?

Son las cimas de las montañas en las que generalmente no vemos reflejada nuestra imagen. Estas son las alturas espirituales que vemos e inmediatamente olvidamos. Esta es la imagen que Dios quiere ver en nosotros (St 1,24).

Pero estas cumbres son tan reales y verdaderas como el hecho de que Jesús perdona nuestros pecados. No hay ninguna diferencia. La palabra de Dios es la palabra de Dios. Las promesas de Dios son las promesas de Dios. ¿Por qué hacemos una distinción entre el perdón a través de nuestro Señor Cristo y nuestra completa santificación a través de Cristo? Sólo



tenemos que cumplir las condiciones correspondientes en cada caso.

Quien quiera experimentar el perdón y la salvación debe arrepentirse de sus pecados y de sus propios caminos. Debe darse cuenta de que no puede aportar nada por sí mismo a su salvación. Y debe arrepentirse y hacer de Jesús su Rey.

Quien quiera ser y vivir como Jesús, como manda y promete la Palabra de Dios, debe morir por dentro. Debe crucificarse a sí mismo y a sus propios objetivos. Debe darse cuenta de que no puede ser y vivir como Jesús por sus propias fuerzas y su propia capacidad. Debe reconocer, aceptar y creer en la salvación completa en Cristo.

Con respecto al perdón, lo que dice la Palabra de Dios es cierto. Lo has experimentado. Pero, ¿cuántas décadas y siglos queremos esperar hasta que se cumplan las cumbres de las promesas de Dios en nuestra vida espiritual?

¿A dónde quieres ir, cuál es tu anhelo?

¿Cómo te reflejarás con tu vida en el espejo de la Palabra de Dios, una vez que estés ante Cristo, cuál será tu reflejo? ¿Coincidirá con lo que Cristo le ha reflejado en su Palabra a lo largo de su vida en términos de gloria?

## Cumplir tu anhelo - el de Dios -

¿Conoces este anhelo de ser completamente uno con Jesús, de fundirte con él completamente en la fe, de estar completamente lleno por él y listo para cualquier servicio para él?

Una infinidad de canciones cristianas conocen este anhelo y lo expresan con un profundo grito del alma y del espíritu, como.

*Océanos* - caminar sobre el agua con Jesús en la fe, en total dependencia de él y la unidad con él triunfando sobre las leyes de la naturaleza que de otra manera serían indomables. Ser totalmente dependiente de Jesús, seguirlo a donde me lleve, caminar por encima de las profundidades y las olas y estar seguro en él.

*No ser más esclavos* - no ser más esclavos del pecado, sí, ser libres de la culpa del pecado. Pero también libre del poder del pecado. Experimentar que Jesús realmente me libera de todo lo que todavía me ata y me ata. En parte ya es cierto. En parte, todavía lo anhelo. Porque sé que en el fondo. Esta es mi herencia en Cristo. Jesús puede y me dará esta completa libertad del pecado.

*Hazme puro, hazme santo, purifícame como el oro, lléname de tu amor* - esto es lo que cantamos a Dios llenos de anhelo, aunque ya somos y tenemos todo esto desde nuestro renacimiento. Y, sin embargo, sabemos en nuestro interior: todavía necesito más purificación, todavía necesito un trabajo más profundo de santificación, todavía no tengo el amor de Dios como podría tenerlo y lo necesito para mi encuentro con las dificultades de este mundo. Y en mi canto a Dios y en mi adoración, obtengo el valor para crearlo y alcanzarlo.

Y cuando escuchas devociones y sermones: Una y otra vez el anhelo y la esperanza brotan en nuestros predicadores para ser

más uno con Dios y fundirse en la fe con Jesús en una unidad y poder vencer. Pero siempre es una tierra lejana e inalcanzable de *deberes* y de *posibilidades*, nunca una tierra de *ser* y *tener*.

Sí, en el fondo también sabemos como cristianos que aún no somos todo lo que podemos ser en Cristo, y que aún no tenemos todo lo que Cristo puede y nos dará. En el fondo cantamos y alabamos a Dios por esa unión perfecta e inmaculada con él que anhelamos, por la que ha puesto un deseo tan ferviente en nuestro corazón nacido de nuevo, que es nuestro derecho de herencia incluso en esta vida, y - que nuestra teología actual condena en la práctica:

*"¡Imposible!" "Herejía" "deserción"* dice una teología que nos hace pecadores de por vida que no pueden escapar de su herencia de Adán. Nos mantiene presos e inmaduros, nos ata con cadenas, quiere con todas sus fuerzas impedir que escapemos de ella.

O mejor dicho, en lugar de *"teología"*:

*¿El diablo y sus poderes demoníacos?*

Porque la Palabra de Dios dice:

*Eres libre. ¡Y Cristo te hace verdaderamente libre! Cristo te hace más que un vencedor, nada puede separarte de su amor. ÉL es lo suficientemente poderoso para guardarte siempre y conducirte siempre en triunfo a través de la vida. Es un Salvador que salva por completo, ha establecido una alianza con su sangre que lleva a la perfección, y él mismo no deja su gloria a ningún otro, y menos al pecado y al diablo, en cuya mano estamos todavía si tenemos que pecar a lo largo de nuestra vida.*

Sí, a nuestra teología y al diablo les gusta hacernos cantar y anhelar la gran libertad en Cristo - mientras sigamos haciendo su servicio de esclavos, encadenados a las cadenas en un calor

abrasador, cultivando sus campos de Adán y sometidos a ellos. Los coros evangélicos de los torturados pueden sonar dulces, finos y anhelantes, incluso esperanzadores. Pero mientras no hagamos el intento de escapar realmente de nuestra esclavitud y dejarla atrás, nuestros atormentadores estarán encantados de dejarnos. Estamos y seguimos estando en sus manos.

Como cristianos sabemos instintivamente que hay una buena tierra en Cristo y la anhelamos en esta tierra. Pero no nos atrevemos a pensar en este anhelo hasta su conclusión lógica. Porque el mismo intento es castigado por nuestra teología fuera de las canciones y los sermones de ensueño. Demasiado numerosos son los falsos e ilegales guardianes que nos mantienen en jaque y nos esclavizan en los campos de trabajo forzado. El edificio teológico de ser un pecador eterno es como el anillo del mal -poderoso y poderoso y que nos atrae bajo su hechizo corruptor- y debe ser totalmente destruido en la montaña de maldad de la que fue tomado y en la que fue forjado por el propio infierno, y donde fue dotado de todos los poderes demoníacos. Si nosotros, como cristianos, no nos libramos de esta maldición, seguimos divididos y, a pesar de la realeza de Cristo en nosotros, seguimos siendo esclavos del diablo y del pecado en nuestro interior. Todavía servimos a dos amos, Jesús Y el pecado, y caminamos por la vida con nuestros anhelos insatisfechos de seguir a Jesús de manera integral.

Pero la hora ha llegado, la era del Rey está amaneciendo, ¡AHORA! Si pensamos en nuestro profundo conocimiento y anhelo interior hasta el final, nos llevará inevitablemente a la doctrina de la santificación total y el amor y la unión segundo a segundo con Cristo la Vid, que nos salva a cada momento, sí, que nos salva de lo que está dentro de nosotros y de lo que está fuera de nosotros. Y el precio es la abnegación en cada momento y tomar nuestra cruz cada día y cada hora. En nuestra

propia y constante debilidad se esconde el constante poder de resurrección de Cristo para nuestra vida espiritual.

Sí, en la adoración ya sentimos esta vida y presencia de Dios. Y lo sabemos: ¡Esta es nuestra herencia para la eternidad! Cuando era un joven cristiano, a menudo envidiaba a las bandas de *alabanza - siempre se les permite alabar a Dios y pueden estar cerca de él mucho más tiempo y más a menudo que yo - o eso pensaba*. Y me di cuenta: porque a mí, porque nos gusta aferrarnos a la presencia de Dios en la alabanza y no querer entregarla nunca más, la alabanza puede convertirse en una droga sustitutiva para satisfacer nuestro anhelo insatisfecho de Jesús y nuestra unidad con él.

Pero Cristo quiere ser nuestra vida siempre y en todo momento y darnos plenitud y suficiencia plena, y no sólo cuando le alabamos. Cuando Cristo nos santifica y purifica completamente y entramos en el Santo de los Santos y él entra en nosotros completamente con el Padre a través del bautismo de fuego del Espíritu, tenemos esta comunión sin nubes con él en todo momento, incluso sin alabanza exterior, no sólo él nuestros anhelos y sueños. Entonces nuestro ser interior entona un canto constante: "*¡Adoración, alabanza y acción de gracias a Aquel que me ha liberado, me ha preservado y se ha convertido en mi completo Salvador en todas las cosas! ¡Aleluya! Cristo ha puesto un cántico nuevo en mi boca, porque ha venido para que tenga vida y la tenga en abundancia y en plenitud*". Desde entonces fluyen de mí torrentes de agua viva, y mi alabanza interior se eleva constantemente a Dios, incluso sin el canto exterior.

¿Anhelas esa vida de libertad en Cristo, en la que todos tus anhelos son satisfechos y tus sueños se hacen realidad? ¿Quieres liberarte por fin de tu herencia de Adán que te arrastra? Entonces forma parte de la hermandad del anillo.

Destruye el anillo del mal que te esclaviza y a todos los cristianos del desierto junto a ti. Recorre el camino de la cruz y de la humillación ante Dios y confía en su salvación y en su acción, y en el hecho de que Dios es, en última instancia, el que ya ha destruido el poder del anillo del que se habla en la imagen y todo el mal. Cristo ha triunfado sobre todos los poderes del mal y el poder del pecado mediante su victoria en la cruz. ¡Ya ha destruido el anillo del mal en la montaña de la calamidad! Sólo tenemos que agarrarlo con fe. Fundamos juntos nuestro propio anillo de mentiras, que ha sido volcado sobre nosotros por el diablo y sus siervos, en el fuego de la santidad, el amor y la redención que nos prometió nuestro Salvador, hasta que no quede nada de él. Sólo entonces seremos libres, completamente libres del poder del mal, cuando confiemos en Dios más que en nosotros mismos y en el "¿realmente?" del enemigo de Dios. Porque **Dios**, nuestra Roca, lo **ha dicho**.

Qué mejor manera de concluir este capítulo de anhelos y alabanzas que con un canto a la gloria de Dios extraído de la Palabra de Dios

*Salmo 40, 2-6 N*

*Esperé y esperé en Yahvé, y él se volvió hacia mí, escuchó mi clamor. Me sacó del agujero hirviente, del cieno y del barro. Me colocó sobre roca sólida y dio a mis pasos un pie seguro. Puso una nueva canción en mi boca, un himno de alabanza a nuestro Dios. Temblando, muchos lo verán - ¡y confiarán en Yahvé! Qué feliz es el hombre que confía en Yahvé; que tiene su seguridad en él, no se aferra a los hombres impetuosos y no cree a los mentirosos. ¡Yahvé, mi Dios! Has hecho mucho por nosotros; ¡nadie es como tú! ¡Sus planes, sus maravillosas acciones! Si tuviera que contarlas, serían más de las que se pueden enumerar.*

y un testimonio personal del pastor sueco Arvid Gradin sobre su experiencia personal de santificación ((5 parte II):

*El descanso en la sangre de Cristo,  
una firme confianza en Dios  
y la certeza del favor divino;  
equilibrio interior completo,  
despreocupación y paz mental,  
acompañado de una liberación  
de todos los deseos carnales  
y el fin de todos los pecados, incluso los interiores.*

## El Señor es fiel

¿Cuándo actuará Dios, cuándo me santificará por completo?  
¿Cuándo podré cruzar el Jordán con los pies secos y entrar en el Santo de los Santos y experimentar la presencia permanente de Dios, que mi alma anhela, en una tierra seca y árida donde apenas hay agua?

Esta es la acción soberana de Dios y el tiempo que el Padre y el Hijo han establecido en su autoridad.

Quizás, ahora y de inmediato ha llegado el momento, el kairós de Dios. Si Jesús te dice ahora, como le dijo a Pedro en la barca de pesca: "*Sígueme*", entonces ya no necesitas esperar tiempos mejores. ¡Sigue a tu Salvador! ¡El camino es libre y puedes recorrerlo! Cree y confía en él AHORA cuando te llame - y experimentarás su acción en ti - AHORA.

- SI CUMPLE SUS DOS CONDICIONES:

- Una entrega total a Dios sin ninguna limitación
- Y la confianza esperanzada, no importa cuán tembloroso, fuerte o débil seas, de que Jesús puede hacerlo, incluso por ti.

Caleb (15) ("rendición") y Josué (14) ("Dios es la salvación") se creyeron solos su camino hacia la Tierra Prometida.

Yo mismo lo he experimentado.

Pero aunque la segunda venida de tu Señor de la gloria a su templo y su segunda purificación parezca retrasarse, espérala, porque seguro que vendrá, no se quedará atrás.

*1 Tesalonicenses 5, 23+24 S*

*Pero él mismo, el Dios de la paz, os santifica por completo. ...*

*Fiel es el que os llama; él también lo hará.*



*Hechos 1, 4-5+8 N*

*ESPERA HASTA QUE SE CUMPLA LA PROMESA DEL PADRE QUE HABÉIS OÍDO DE MI. ... Pronto ... serás bautizado con el Espíritu Santo. ... Pero cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, recibiréis poder y apareceréis como mis testigos.*

*Jn 14, 23 N*

*"Si alguien me ama -le respondió Jesús-, se guiará por mi palabra. Mi Padre lo amará, y vendremos a morar con él.*

Cuenta con la venida del Padre, del Hijo y del Santo en todo momento. Lo ha prometido. Y es fiel quien hizo la promesa. Si te alineas con la Palabra de Jesús, lo amas y cumples sus condiciones, entonces Él vendrá inevitablemente y la nube de fuego de la gloria de Dios se posará en el Santo de los Santos de tu espíritu y te llenará.

Mientras tanto, prepárate:

Pablo quería visitar a *los tesalonicenses* primero y llenar lo que todavía faltaba en su fe antes de verlos listos para ser completamente santificados.

De la misma manera, tú, lee la Palabra de Dios y todo lo que fortalezca tu fe en el completo amor de Dios dentro de ti, hasta que estés tan lleno de la verdad de Dios y liberado de tus dudas y de todo lo que te perturba, que puedas captarla, creerla y asirla.

Los *corintios* todavía tenían que purificarse de toda contaminación de la carne y del espíritu antes de que Pablo viera en ellos la posibilidad de que ellos, o Dios, pudieran completar su santificación. Todavía queda mucho por hacer. Pero el camino fue y es el más gratificante que hay en el

universo: La comunión más plena y profunda y celestial y duradera con Dios ya está en el camino del discipulado ahora.

¿Dónde tienes que purificarte de la suciedad de este mundo y dónde tienes que evitar tu nueva contaminación constante? ¡Recorre el camino de la purificación! Sólo entonces el Señor vendrá a su templo y lo llenará.

Para otras iglesias como la de *los Efesios*, los apóstoles oraron por la revelación para creer, experimentar y vivir la verdad de este misterio de la unidad con Cristo. Únete a las oraciones de los apóstoles y reza con ellos diariamente y cree en sus palabras.

*Pedro, en cambio*, nos exhorta a no ser perezosos e infructuosos en el conocimiento ulterior de Cristo: el dominio propio, la paciencia, la piedad y el amor abren el camino al conocimiento más profundo de Cristo.

¿Dónde puedes practicar el autocontrol, la paciencia, el temor a Dios y el amor? Hazlo donde tengas la oportunidad. Este ejercicio espiritual nos acerca al estado en el que Dios puede obrar y regalarnos. Pero la obra de la entera santificación viene al final sólo de Cristo y a través de nuestra fe en su obra terminada, no a través de ninguna obra nuestra.

*El hombre de Romanos 7, en cambio, tuvo que llegar primero al fin de sus propias fuerzas y de sus propias posibilidades. Entonces Jesús podría salvarlo, como un socorrista salva a un ahogado.*

*¿Ha llegado ya a este punto tan bajo? ¿Has aprendido en la escuela de Dios que nunca podrás vencer el poder de la carne y del pecado por tu propia habilidad y esfuerzo? Jesús no vendrá hasta que estés al final de tus propias posibilidades. Sólo entonces se te aparecerá tu Salvador. Pero entonces entrará y llenará su santuario, y vencerá y expulsará todo lo que no pertenece a él.*

*Los discípulos* habían experimentado este final de sus propias posibilidades. Se han fallado completamente a sí mismos. Entonces Jesús les habló 40 días de valor y todas sus promesas. Al final, sólo esperaron 10 días para su bautismo de fuego, que les permitió dar testimonio en el mundo.

Así que la cuestión de cuándo Dios nos santifica completamente está abierta. Nos preparamos, purificamos y santificamos. Y Dios está inmediatamente listo para su obra cuando cumplimos las condiciones y confiamos en él para ello. Una palabra de Jesús es suficiente y podemos pisar el agua y caminar con él en la tormenta sobre las olas. Y ese momento PUEDE SER AHORA.

Por eso, lo esperamos con fe y paciencia y contamos con la absoluta y pronta fidelidad de Dios.

Además, nuestra espera del regreso visible de Jesús y nuestra firme confianza en la acción de Dios para nuestra completa santificación tienen mucho en común.

Siempre nos preparamos y nos purificamos y esperamos a nuestro Señor, en todo momento.

Pero mientras que Jesús sólo vendrá una vez al final de los tiempos para llevarnos visiblemente ante todo el mundo como su pueblo para sí mismo, Jesús puede venir y cumplir con su templo en cualquier momento para cada creyente que se purifique, santifique y lo espere con fe. Así llegarás ya a la unidad espiritual y experimentada -no sólo otorgada- celestial con tu Señor. En adelante, un cristiano así santificado, mientras permanezca en Cristo, hace las obras de Cristo en unión con Cristo, y aumenta y crece en ellas. Y podrá levantar la cabeza con valentía cuando venga su Señor, pues como es su Señor, así es él en este mundo.

No, Dios no nos da un tiempo para esperarlo. Nos pide que nos preparemos para él, para que nos encuentre vigilando y creyendo y esperándole cuando venga.

Y vendrá, porque es fiel. No retrasa la promesa, actuará. Jesús mismo tiene el mayor anhelo de que su pueblo sea santo, puro y esté unido a él. Y esto se apresurará a hacerlo en su momento con todos aquellos que lo esperan con fe y anhelo. Esto puede ser ahora y en cualquier momento. ¡Esperémoslo! Y tomemos lo que nos dice y agarrémoslo con fe. Amén.

## Cree en la buena tierra

**Sin la tierra prometida como meta alcanzable en nuestras vidas, no se movilizarán las últimas reservas de nuestro discipulado.**

*"Si de todos modos nunca podré liberarme del pecado, entonces sí, pecar una vez más o menos no importa".*

La falta de expectativas y de éxito en la lucha contra el pecado conduce a la apatía y al letargo en la lucha contra el pecado. Al final, nos conformamos con ser *"como el mundo"* y que sólo tenemos el perdón por delante del mundo (1 Cor 3, 3; 6, 1-11; 2 Cor 6, 11-18; Col 2, 18). Es decir, aceptamos seguir siendo un cristiano carnal que sigue actuando *de forma "natural"* y no vive, como exige Jesús en el Sermón de la Montaña, de forma completamente diferente al mundo y a los que no conocen a Dios.

Y no es así: En cada área moral hay individuos no cristianos que son moralmente mejores, que tienen más amor natural, que son más desinteresados y que hacen más por los demás que la media de nosotros, los cristianos. Visto así, no somos diferentes ni mejores que los respectivos mejores representantes de nuestro entorno no cristiano.

Pero Dios quiere que cada cristiano viva mejor y de forma diferente al mundo. ÉL quiere que todo su pueblo sea positivamente diferente de este mundo. Sólo cuando somos como Jesús dejamos de ser como el mundo. Y sólo entonces el mundo notará también -en todo el pueblo de Dios- que Jesús es el Señor. Entonces somos uno como pueblo de Dios. Y entonces el Padre recibirá el honor que le corresponde: Cuando por fin se haga su voluntad en la tierra por medio de su pueblo, como en el cielo.

## **¡Vamos, sigue a Jesús!**

Lo he reconocido de nuevo. Eso se ha convertido en algo importante para mí.

Eso es lo que quiero hacer con fe.

## Palabras finales

**La situación es grave. O hay una vida de perfecta santidad y amor en el seguimiento de Cristo, o no la hay.**

En estas páginas he iluminado y deducido ampliamente de la Palabra de Dios que Dios nos llama y nos capacita para ser uno con Cristo. Podemos ser y tener todo lo que Cristo es en nosotros. Y Cristo es más fuerte que el Adán que hay en nosotros, lo ha vencido completamente. ¡Jesucristo es el vencedor! Mediante su sacrificio sustitutivo nos salva. Con su vida sustitutiva cumple su ley en nosotros. Jesús es nuestro Sumo Sacerdote que nos salva hasta el extremo. Podemos ser libres y santos y amar. A pesar de todos nuestros defectos e imperfecciones humanas, podemos vivir como Dios quiere: amar y vivir santamente. Dios mismo lucha y vence en nosotros. Sólo Él es nuestro héroe y nuestra vida, nuestro amor, nuestra redención, nuestra justificación y nuestra santificación. El que se jacta, que se jacte en el Señor.

¿Está convencido ahora? No me sorprendería, porque el mensaje de Dios de la victoria de Cristo en nosotros está tan claramente atestiguado en su Palabra.

¿O está absolutamente en contra de este mensaje innovador que ha sido olvidado a lo largo de los siglos? ¿Está usted indignado, escandalizado y horrorizado a pesar de todas las palabras de Dios sobre esta verdad, y teme por la seducción del cristianismo hacia un camino de maldad?

Entonces te diré esto:

**Mi preocupación NO es la siguiente:**

*"Por favor, por favor, escuchen a Dios a través de mí, reconozcan un poco lo que digo en nombre de Cristo sin condenarme rotundamente".*

No, al contrario. Les digo a ustedes, les digo a su iglesia, les digo a los cristianos, les digo a los seguidores de Jesús en todo el mundo:

*"¡Arrepiéntanse, cristiandad apóstata! Arrepiéntete de tu incredulidad hacia las promesas de Dios, arrepiéntete de tu desobediencia hacia la Palabra de Dios, horrorízate de tu amor al mundo, asquéate de tu amor a la carne.*

*Aparta de una vez el vino que has bebido de la copa del mal y que ha embotado tu sentido de lo santo y perfecto en ti. Soberbia, despierta, enderézate para que tú mismo camines erguido y no te arrastres. Sí, ve, sí, corre hacia tu Goliat, confiado en la victoria, pensando sólo en la gloria de Dios, deja de lado todo lo que te estorba y no lles nada más que tu confianza en tu Dios: ¡su batalla es la suya! Ármate con 5 promesas de Dios de todo el arsenal de la armería de Dios, enfrenta a tu oponente con valentía, cuenta con la victoria y lanza la palabra de Dios a la cara del enemigo sin piedad. Es tan grande que no puedes fallar. La primera piedra de tu honda de la Palabra de Dios lo derribará. No puede resistir ante la palabra de Dios, cae, y el horror entre los enemigos es grande. ¡Y luego con la espada de toda la Palabra de Dios dale el resto! Lo que sigue es la historia y el pueblo de Dios, al ver la victoria de David sobre Goliat, saldrá a toda prisa y perseguirá al ejército enemigo hasta destruir el último remanente. Ese es el objetivo, ese es el camino. Los más débiles de entre nosotros serán fuertes como David y nosotros, los descendientes espirituales de David, como un poder de Dios, como el propio Jesús, que nos*



*guía. ¡A la tierra prometida! Podemos soportarlo, porque Dios está con nosotros".*

Yo NO lo veo así:

*Cualquiera que no esté en contra de mí y me deje ir con este mensaje, al menos no es un peligro para mí.*

No, es al revés:

*Quien no esté a favor de esta verdad de Dios, está luchando contra Dios.*

Esta es una decisión fundamental como la del Monte Carmelo:

*¿Es el pecado el verdadero secreto de Dios en nosotros, los creyentes, porque nos impide cumplir plenamente la voluntad de Dios?*

*¿O el verdadero Dios es el Dios de Elías y el Padre de Jesucristo, que hace bajar fuego del cielo y quema estos arbustos espinosos para él?*

Desafío a todo el cristianismo que sigue a Jesús y cree en la Biblia:

Todos los que están convencidos de que Dios puede y dejará que el fuego de su santidad y de su amor caiga sobre su pueblo y arda santamente en estas zarzas, como con los apóstoles, detrás de mí. Y no detrás de mí, sino detrás de Dios y su verdad.

Y todos los que concedéis el lugar supremo en vuestras vidas al poder del pecado, reuníos y pedid también a Dios su fuego para vuestras vidas.

Nosotros con la expectativa de que Dios nos haga santos y aptos para el amor y nos equipe con su propia vida para el servicio a ÉL en este mundo.

Ustedes con la convicción de ser eternamente pecadores y sujetos al pecado a pesar de todas las liberaciones parciales de Dios y una mezcla de su propio poder y el poder de Dios.

Sí, cada uno de nosotros debe orar para que el fuego de la santidad de Dios en nuestras vidas glorifique y honre a Dios.

*Y cuyo Dios responderá con fuego, ¡que sea Dios!*

Se trata de la gloria de Dios en este mundo, nada menos. ¿Puede Dios cumplir lo que ha prometido, o simplemente debería haberlo dicho? ¿Puede ser que nos mande *hacer* algo y nosotros le digamos descaradamente a la cara: "*No podemos hacer eso, no llegará a nada*"? Ante tal insolencia de insultar el honor de Dios, ya no puede haber neutralidad. En vista de la proximidad del fin de los tiempos, no debemos seguir cojeando a ningún lado. Dar todo, todo por Dios y confiar completamente en Él y en su Palabra, y hacerlo ahora e inmediatamente, ¡ese es el mandamiento del momento! Digamos a la oscuridad, a pesar de todo lo que parece hablar en contra: **Dios ha dicho** esto. Y no escuchemos más el "*¿En serio?*" de la serpiente.

Llamemos, sí, llamemos a Dios, arrepintámonos y crucifiquemos nuestro ego, nuestra carne y nuestra vida propia - confiemos en él y sólo en él hasta que el fuego de Dios caiga del cielo y acepte graciosamente nuestro sacrificio y arda en esas zarzas sin consumirlas, como con los discípulos en Pentecostés - para gloria de su santo nombre y un testimonio para este mundo de lo que Dios puede hacer con las vidas de aquellos que confían completamente en él.

El mundo entero lo verá y nosotros iremos a todo el mundo y seremos Sus testigos - en el poder del Espíritu Santo - y glorificaremos el nombre de Jesús dondequiera que vayamos.

¡Amén, sí Ven Señor Jesús!

## Bibliografía

1. *Liberación del poder del pecado*, Charles Trumbull
2. *El cristiano espiritual*, Watchman Nee
3. *Una clara exposición de la perfección cristiana tal como la creía y enseñaba Juan Wesley*, John Wesley
4. *Libre para conquistar*, Arthur S. Booth-Clibborn, Edición en PDF en [https://info.heilsarmee.de/files/hauptseite/dateien/downloadmaterial/havakatalog/literatur/ebooks/deutsch/Frei-um-zu-siegen\\_Booth-Clibborn.pdf](https://info.heilsarmee.de/files/hauptseite/dateien/downloadmaterial/havakatalog/literatur/ebooks/deutsch/Frei-um-zu-siegen_Booth-Clibborn.pdf)
5. *Santo anhelo: Canciones y letras*, ed. Heino Weidmann
6. *Santidad y autoridad*, Aaron Merritt Hills
7. *La santificación en los símbolos bíblicos*, Beverly Carradine
8. *Diario de una santificación - Del desierto a la tierra prometida*, Heino Weidmann
9. *Cuarenta nuevas vidas, parte 1*, ed. Heino Weidmann

### Páginas de Internet:

10. <http://www.reformatorischeschriften.de/vollkommenheit.html>  
Consultado en diciembre de 2018
11. <https://bibelbund.de/2014/12/100-jahre-berliner-erklaerung-teil-1/> Consultado en diciembre de 2018
12. <https://www.bibelwissenschaft.de/wibilex/das-bibellexikon/lexikon/sachwort/anzeigen/details/poesie-at/ch/25f212d7fe337e01b19204dfbb282798/>  
Consultado el 25 de marzo de 2019
13. [http://www.evangelische-kirche-tittling.de/sites/predigten\\_2017/bettler.htm](http://www.evangelische-kirche-tittling.de/sites/predigten_2017/bettler.htm)  
Consultado el 25 de marzo de 2019
14. <https://de.wikipedia.org/wiki/Josua>  
Consultado el 12.01.2020
15. <https://www.vorname.com/name,Kaleb.html>  
Consultado el 19.07.2021

16. <http://www.betanien.de/forum/viewtopic.php?t=1414>

Consultado el 27.11.2020

17. <http://www.netbible.org/> Texto bíblico de la KJV con referencia a los números Strong y la concordancia Strong con las definiciones de las palabras utilizadas en el texto original.

18. <https://www.scripture4all.org/> Biblia Interlineal

19. [https://de.wikipedia.org/wiki/Israel\\_\(nombre\)](https://de.wikipedia.org/wiki/Israel_(nombre))

Consultado el 23.11.2021

### **Más literatura en alemán sobre la santificación**

(Ejemplos, algunos actualmente sólo disponibles de segunda mano/anticuarios)

"El secreto de una vida cristiana feliz", de Hanna Whithall Smith (Editorial Herold).

"El diario de Juan Wesley" (Herold-Verlag)

"Encontraron una nueva vida" (Herold-Verlag)

"Rendición perfecta", "Permanecer en Jesús" de Andrew Murray

"Hudson Taylor - un hombre que confió en Dios" por Taylor, biografía de Hudson Taylor en Brunnen-Verlag / ABC Team, pp. 194-199ff.

"El secreto espiritual de Hudson Taylor" por Taylor

"Ayuda a la santificación" de Samuel Brengle (Editorial Herold)

"Liberación del poder del pecado" por Charles Trumbull

"La intercesión cambia el mundo" "Charles Studd" por Norman Grubb

### **Más literatura en inglés sobre la santificación**

<http://wesley.nnu.edu/holiness-classics-library/>